

Tony Hodges

LOS SAHARAUIS

(THE WESTERN SAHARANS)

PREMIO DE LA PAZ U.N.A. MEDIA 1982

Traducción (2014): Luis Portillo Pasqual del Riquelme

INDICE

Observaciones de la edición original en inglés (1984)

Nota del Traductor (2014)

Introducción

Antecedentes históricos

- Los saharais
- La colonización española
- El dominio español
- Recursos económicos
- Cambios sociales
- Movimientos de liberación
- Reivindicaciones territoriales
- El papel de los Organismos Internacionales, 1965-1974

La cesión del territorio

- Los planes de España para el Referéndum
- La Yihad sahariana de Hassan II
- Las vacilaciones de España
- El Dictamen de la Corte Internacional de Justicia
- La Marcha Verde
- Los Acuerdos de Madrid
- La Administración Transitoria
- La reacción de la ONU
- La partición y la huida de refugiados

La guerra de resistencia del Frente Polisario

- El Polisario y la RASD
- La guerra del Polisario con Mauritania
- La Operación Lamantin
- La caída de Mokhtar Uld Daddah
- El Acuerdo de Argel
- La anexión marroquí de Tiris el-Gharbia
- El cenagal marroquí en el Sáhara
- El "Muro"
- El coste de la guerra para Marruecos
- Argelia y la "unidad magrebí"
- Las alianzas cambiantes de Libia
- El aislamiento diplomático de Marruecos
- La Organización para la Unidad Africana (OUA)
- La ONU y el Movimiento de los No Alineados

Las Potencias mundiales

Conclusión

Notas

Apéndice: Resolución sobre el Sáhara Occidental aprobada en la 19ª Cumbre de la OUA, Addis Abeba, junio de 1983

Bibliografía seleccionada

Observaciones de la edición original en inglés (1984)

El presente informe, totalmente nuevo, sobre *Los saharauis (The Western Saharans)*, escrito por Tony Hodges, examina el problema del Sáhara Occidental cinco años después de la publicación, por The Minority Rights Group (MRG)ⁱ, del informe titulado *The Saharawis of Western Sahara (Los saharauis del Sáhara Occidental)*, escrito por John Mercer, ya fallecido. Algunas partes de este nuevo informe fueron publicadas antes, bajo el título “The Western Sahara File”, en la revista *Third World Quarterly*, Volumen 6, Nº 1, enero de 1984, y han sido reproducidas con la autorización de la Third World Foundation.

El presente Informe de Tony Hodges fue publicado por primera vez, en noviembre de 1984, por The Minority Rights Group (*Report Nº 40*, ISBN No: 0 946690 21 9) y la impresión corrió a cargo de Expedite Graphic Limited (Londres). El informe fue encargado y publicado por The Minority Rights Group (MRG) para contribuir a que la opinión pública comprenda la problemática del asunto en cuestión. No representa necesariamente, en todos y cada uno de los detalles y aspectos, la opinión colectiva de MRG.

Tony Hodges ha estudiado el problema del Sáhara Occidental durante muchos años y ha escrito dos libros sobre el territorio en disputa: *Historical Dictionary of Western Sahara* (Scarecrow Press, Metuchen, New Jersey, 1982) y *Western Sahara: the Roots of a Desert War* (Lawrence Hill, Westport, Connecticut, y Croom Helm, London, 1984). Su trabajo de investigación –incluyendo varias visitas al Sáhara Occidental, tanto a la parte del territorio controlada por el Polisario como a la parte ocupada por Marruecos, así como también a Marruecos, Argelia y Mauritania- se llevó a cabo durante el periodo 1978-1982 gracias a una beca de la Fundación Ford.

Tony Hodges estudió en el Balliol College, Oxford, y en la Universidad de California, San Diego; fue analista de asuntos africanos en International Reporting Information Systems, Washington DC, en 1982-1983, y actualmente [1984] es editor para África en Economist Publications Ltd., Londres. Es autor del informe *Jehovah's Witnesses in Central Africa*, publicado por The Minority Rights Group en 1976 y actualizado en 1984, y coautor, junto con Colin Legum, de *After Angola: the War over Southern Africa* (Rex Collings, Londres, 1976).

ⁱ The Minority Rights Group (MRG), <http://www.minorityrights.org/>

El trabajo de Tony Hodges obtuvo el Premio de la Paz 1982 de la Asociación Australiana de Naciones Unidas (*1982 UNA Media Peace Prize*), galardón que se otorga anualmente, desde 1979, en reconocimiento de aquellos trabajos publicados en Medios de Comunicación que destacan y defienden los derechos humanos y la justicia social y estimulan el debate público y los cambios pertinentes en las políticas pública y privadaⁱⁱ.

The Minority Rights Group (MRG) es una organización no gubernamental (ONG) internacional que tiene estatus consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) y estatus de observador ante la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos.ⁱⁱⁱ

Nota del Traductor (2014)

A pesar de haber transcurrido tres décadas desde su publicación original en inglés por The Minority Rights Group (MRG), y no obstante la evolución registrada desde 1984 en lo relativo al conflicto del Sáhara Occidental, los hechos básicos que generaron dicho conflicto están perfectamente reflejados en el presente trabajo de Tony Hodges, un informe muy completo que sigue conservando todo su valor de documento excepcional por la amplitud de su perspectiva y la concisión, objetividad y claridad expositiva.

Hodges llevó a cabo un muy meritorio trabajo pionero con la publicación de su *Historical Dictionary of Western Sahara*, seguido de *Western Sahara: the Roots of a Desert War*, y es uno de los autores de referencia en que se ha basado el Colegio de Abogados de Nueva York para realizar su Informe sobre los aspectos jurídicos del conflicto del Sáhara Occidental, publicado en 2012^{iv}).

Fue toda una sorpresa para mí encontrar el trabajo impreso de Hodges (original en inglés, publicado en 1984) en la Biblioteca Nacional de España. Ello significaba, entre

ⁱⁱ [Media Peace Award - United Nations Association of Australia](http://www.unaavictoria.org.au/awards-programs/media-peace-awards/)
<http://www.unaa.org.au/media-peace-awards.html>

ⁱⁱⁱ <http://www.minorityrights.org/>

^{iv} Colegio de Abogados de Nueva York, *Los aspectos jurídicos del conflicto del Sáhara Occidental. El principio de autodeterminación y las pretensiones jurídicas de Marruecos*,
http://www.saharalibre.es/datos/modules/Downloads/Informe_juridico_conflicto_Sahara_Occidental-Marruecos.pdf -
http://www.ligaprodechoshumanos.org/documentos/Aspectos_juridicos_conflicto_SAHOCC_I.pdf

otras cosas, que en aquellos años había, cuando menos, un interés y una inquietud institucional (y política) –hoy inexistente- por la excolonia española del Sáhara Occidental y el Pueblo Saharaui. Me pareció importante traducir al español esa obra de Hodges y acercar así a los lectores hispanohablantes a uno de los autores anglosajones pioneros en un tema tan entrañable como doloroso para el pueblo español y tan vergonzosamente maltratado y ninguneado por sus gobernantes.

Me consta que el autor publicó, en 1992, una actualización de *The Western Saharans*, pero hasta el momento de redactar estas líneas no me ha sido posible conseguir dicho texto actualizado (que es muy importante porque en 1991 acaecieron hechos trascendentales, como el alto el fuego en la guerra librada entre Marruecos y el Frente Polisario durante dieciséis años, el compromiso de Marruecos de realizar un referéndum de autodeterminación y el despliegue de la misión de paz de la ONU en el Sáhara Occidental (MINURSO)^v, hechos todos ellos que, por la fecha de la publicación original, quedan fuera del ámbito del presente trabajo).

Antes de publicar estas líneas, he tratado de contactar con Tony Hodges para poner a su disposición mi traducción de su obra (*The Western Saharans*) al español, pero a fecha de hoy (octubre de 2014) no he conseguido contactar con el autor. En cualquier caso, estoy seguro de que Tony Hodges valorará positivamente el que este gran trabajo suyo, aunque ya entrado en años, haya sido voluntariamente traducido al español y puesto a disposición de los lectores hispanohablantes, facilitando así la difusión y la comprensión del conflicto que viene sufriendo el pueblo saharai desde hace casi cuatro décadas.

Otro tanto cabe decir con respecto a la ONG editora (The Minority Rights Group) del trabajo original en inglés, puesto que en la edición impresa de *The Western Saharans* se decía literalmente: “*El informe ha sido encargado y publicado por The Minority Rights Group (MRG) para contribuir a que la opinión pública comprenda la problemática del asunto en cuestión*”. Y es obvio que la presente traducción al idioma español coincide con ese objetivo de MRG: facilitar a la opinión pública -en este caso, a los lectores hispanohablantes- la comprensión del conflicto del Sáhara Occidental. Dicho esto, tengo que manifestar que MRG –que es quien tiene el *copyright* de la edición original en inglés- me ha autorizado expresamente a publicar la presente traducción,

^v Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO).
<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/>

dejando bien claro que cualquier posible error u omisión sería responsabilidad del traductor, y no de MRG, que no ha supervisado la traducción.

La publicación original en inglés contiene varios mapas que complementan y facilitan la comprensión de algunas secciones del texto escrito. Es una verdadera lástima que, por dificultades técnicas, dichos mapas no hayan podido ser reproducidos e incorporados a esta versión al español. Por lo demás, en la traducción se han mantenido y respetado las medidas anglosajonas del texto original (millas, pies, pulgadas, grados Fahrenheit, galón, yardas, etc.).

El lector debe tener presente, en todo momento, que se trata de un trabajo publicado originalmente en inglés en 1984 y traducido ahora, en 2014, al español, por lo que los hechos referidos no van más allá de la primera fecha.

Esta traducción –realizada de forma voluntaria, gratuita e independiente-- quiere ser una modesta contribución al conocimiento y difusión de la causa del Pueblo Saharaui, todavía hoy pendiente de solución.

Luis Portillo Pasqual del Riquelme
Madrid, octubre de 2014

INTRODUCCIÓN

Desde 1975 está teniendo lugar una guerra encarnizada, y hasta ahora insoluble, por el control de lo que podría parecer uno de los territorios menos hospitalarios de la tierra: la excolonia española del Sáhara Occidental, situada en la costa atlántica del gran desierto del Sáhara. La prensa occidental sólo ha informado esporádicamente de lo que ha sucedido en esta desolada –pero rica en fosfatos– parte del desierto, que abarca 102.700 millas cuadradas, una superficie ligeramente mayor que Gran Bretaña. Sin embargo, el devastador conflicto que está teniendo lugar allí, lejos de la atención de los medios de comunicación, plantea cuestiones de gran importancia, para África y para el mundo entero.

Esa guerra es en sí misma una disputa por la soberanía –entre los habitantes autóctonos del Sáhara Occidental, los saharauis, y su poderoso vecino del norte, Marruecos–. Pero la guerra tiene ramificaciones mucho más allá de las fronteras del Sáhara Occidental. En el noroeste de África, esa guerra ha tensado las relaciones entre Marruecos y su rival regional, Argelia, al tiempo que agrava las serias dificultades económicas de Marruecos y socava la estabilidad de la monarquía prooccidental del rey Hassan II. No es exagerado pensar que la guerra pudiera, en última instancia, provocar una revolución en Marruecos, como sucedió en el caso del régimen fascista de Portugal, en 1974, con las guerras de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau.

En su condición de conflicto interafricano, la guerra del Sáhara Occidental se ha convertido en un importante reto para la Organización para la Unidad Africana (OUA). De hecho, en 1982, el conflicto del Sáhara provocó tal grado de acritud en el seno de la OUA que la Organización prácticamente se sumió en el caos.

Está también en juego un principio esencial que ha sido el centro mismo de la filosofía contemporánea de la descolonización: el derecho de autodeterminación. Pues esta guerra fue provocada por la injusta y antidemocrática forma de “descolonización” del Territorio. En efecto, el Sáhara Occidental fue lisa y llanamente entregado por España, sin consultar los deseos de sus habitantes, a sus vecinos del norte y del sur, Marruecos y Mauritania, que tenían viejas reivindicaciones territoriales sobre la zona. Después, durante los años 1976 a 1979, el Sáhara Occidental fue objeto de partición. En 1979 Mauritania se cansó de la guerra y renunció a sus reivindicaciones territoriales, lo que alentó a Marruecos a anexionarse también la zona de partición antes mauritana.

La población local nunca fue fidedignamente consultada sobre su futuro, a pesar de que la Asamblea General de Naciones Unidas había venido instando a España, desde 1966, a realizar un referéndum. Si a los saharauis se les hubiera concedido el derecho a decidir su destino, apenas puede dudarse de que hubieran optado por la independencia, y por una gran mayoría, pues una misión de investigación de Naciones Unidas que visitó el Territorio en mayo de 1975 informó de que había “un abrumador consenso entre los habitantes del Territorio a favor de la independencia y en contra de la integración en cualquier país vecino”.¹ La misión de la ONU también quedó sorprendida por el amplio apoyo manifestado al *Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro*, el movimiento pro independencia generalmente conocido por su acrónimo, *Polisario*, que había sido fundado dos años antes.

La voluntad de vivir libres siempre ha sustentado a los saharauis en su larga y difícil guerra de resistencia contra la ocupación marroquí. El ejército de Marruecos nunca ha logrado establecer un control duradero sobre algo más que una pequeña parte del territorio, principalmente en el noroeste.

El presente informe ahonda en la historia para sacar a la luz los complejos orígenes de esta guerra. Describe después la serie de acontecimientos por los que España cedió a las presiones de Marruecos en 1974-1976, y las repercusiones de la guerra desde entonces –para los propios saharauis, para Marruecos, Mauritania y Argelia, para la OUA y Naciones Unidas, y para las potencias mundiales-. Pero primero conviene echar un vistazo al territorio en disputa y a sus habitantes.

Para cualquier persona que visite el Sáhara por primera vez, el paisaje puede parecerle tan hostil como el océano para un náufrago. El silencio es sobrecogedor y aparentemente no existe vida en toda esa inmensidad. En gran parte del Sáhara Occidental parece no haber más que rocas y piedras, que se extienden interminablemente sobre llanuras uniformes, salpicadas eventualmente por escarpes ocasionales y valles de cauces de ríos secos. No hay oasis de importancia, aunque la resistente *acacia radiana* parece darse bien en algunas zonas, principalmente en el valle del único río importante del territorio, la Saguia el-Hamra. Este río fluye estacionalmente de Este a Oeste, por debajo y por encima de la superficie, hasta el Atlántico, partiendo de arroyos que empiezan en las montañas más altas, el macizo de Zemur, de 2.700 pies de altitud, en el centro-este del país, en la frontera con Mauritania.

A lo largo de las más de 660 millas de costa hay escarpados acantilados, pocos puertos naturales, peligrosos bancos de arena y aguas costeras poco profundas. Un estrecho cinturón de dunas de arena flanquea la costa. Sin embargo, el resto del territorio desafía la imagen popular del desierto como una sucesión de dunas ondulantes. Por el contrario, la mayor parte del Sáhara Occidental está formada por llanuras pedregosas, que se elevan de la costa hasta una altura máxima de unos 1.300 pies. Aparte del macizo de Zemur, sólo hay otra zona montañosa, el Adrar Sutuf, en el extremo sureste, donde las cimas más altas alcanzan unos 1.700 pies.

La dureza del clima del Sáhara es legendaria. Incluso en la zona costera, donde la aridez del desierto se ve suavizada por la humedad del viento del Atlántico, apenas se registran dos pulgadas de lluvia al año. La temperatura sube hasta un calor abrasador a mediodía (hasta unos 135° F en el interior, en verano) y después cae durante la noche, incluso hasta el punto de congelación en invierno. Además de esos tremendos cambios de temperatura y de la aridez extrema, los saharauis tienen que luchar también con el viento del desierto, que llena el aire de minúsculas partículas de arena que, aún protegiéndose con túnicas y turbantes, se meten en el pelo, la garganta y los ojos. Sin embargo, a pesar de un clima y un terreno tan inhóspitos, la gente siempre ha vivido en el Sáhara Occidental. Hasta hace unos veinte años, antes del desarrollo de la minería de fosfatos y de los cambios económicos y políticos recientes, los habitantes eran nómadas –aparte de los españoles que residían en la zona costera-. Esos resistentes saharauis sobrevivían migrando a través de grandes distancias, buscando pastos y agua para sus rebaños de camellos y cabras.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Los saharauis

En términos étnico-culturales, los saharauis son un subgrupo de los *beidan*, o “moros blancos”, nómadas de descendencia mixta de bereberes, árabes y negros africanos que hablan un dialecto del árabe llamado hassanía y viven en una franja del desierto que se extiende desde el Ued Draa, al sur de Marruecos, hasta los valles de los ríos Níger y Senegal. Históricamente, son el resultado de la fusión –a causa de guerras, subyugación, alianzas y matrimonios mixtos- de bereberes Sanhaja (los primeros que migraron a esta región en el primer milenio antes de Cristo y adoptaron el camello aproximadamente en el primer siglo después de Cristo), árabes beduinos conocidos como los Beni Hassan (que empezaron a llegar a finales del siglo XIII) y esclavos

negros africanos. Como nómadas arabófonos, los moros eran distintos de los nómadas bereberes tuareg del Este, de los agricultores negros africanos del Sur y de los bereberes seminómadas o sedentarios del río Sus y el Anti-Atlas en el cercano Norte. Las tribus, o *cabilas*, de la región hoy conocida como Sáhara Occidental, eran consideradas, por ellas mismas y por sus vecinos, como los *ahel es-sahel* (la gente del litoral, o de la costa), porque vivían en la franja más occidental del desierto que bordeaba el Atlántico.

La economía saharauí se basaba en el pastoreo nómada. El camello -cuyo estómago tiene una capacidad de hasta 60 galones y que puede recorrer unas 40 millas al día sin beber nada durante cinco días en las semanas más cálidas del verano- era clave para sobrevivir, permitiendo a los nómadas atravesar enormes distancias para alcanzar los pastos y pozos de agua diseminados por el desierto. El camello era un animal de carga, un medio de cambio y una unidad de cuenta, la principal “exportación” de los saharauis (junto con la sal), un instrumento de guerra, la base de la dieta de los nómadas (leche) y una fuente de pelo (para el tejido de las tiendas o *jaimas*) y cuero.

El nómada era una brújula viviente. En su constante lucha con la naturaleza, era consciente de que el más mínimo error de cálculo podía diezmar sus rebaños y quizás terminar en inanición y muerte. La supervivencia exigía un extraordinario sentido de la orientación y conocimiento del terreno, cualidades éstas que han contribuido al éxito de los saharauis como guerrilleros en el siglo XX.

El cultivo de grano era de escasa importancia para la economía. Casi no había oasis alguno entre el Ued Draa y la región mauritana de Adrar, aunque a veces se cultivaban pequeñas cantidades de cebada en las hondonadas que recogían el agua de lluvia. Además, sólo algunas pequeñas tribus empobrecidas de la costa se dedicaban a la pesca -caminando por el agua con grandes redes desde la playa, en lugar de utilizar barcas-, a pesar de que el Sáhara Occidental tiene 660 millas de costa con ricos recursos pesqueros que han atraído a los habitantes de las Islas Canarias durante siglos. En cambio, los saharauis sí se dedicaban al comercio, intercambiando animales, lanas pieles y sal por “importaciones” tales como cereales, té, azúcar, armas de fuego, alfombras y cacerolas. Y también participaban –como guías, escoltas o comerciantes- en el tráfico de caravanas a través del desierto.

Los ataques entre *cabilas* era algo casi endémico, a causa de la gran movilidad de los saharauis, la disponibilidad de armas, la competencia por el ganado, los pastos y los

pozos de agua, y la tradicional responsabilidad de los consanguíneos por los asesinatos, que podían generar una espiral de violencia a modo de *vendetta*.

La sociedad saharauí estaba dividida horizontal y verticalmente, en tribus y castas. En la cima estaban las *cabilas* libres conocidas bien como *ahel mdafa* (gentes del fusil) o como *chorfa* (descendientes del profeta Mahoma) -aunque también para esta última, la libertad se basaba tanto en la destreza militar como en la ascendencia noble. Debajo de ellas estaban las *cabilas* tributarias, las *znaga*, que estaban obligadas a pagar a las poderosas tribus libres un tributo por su “protección”. Al final de la escala social estaban las castas de los artesanos (*maalemin*) y bardos (*iggawen*), que estaban adscritos a *cabilas* libres o tributarias, y finalmente estaban los esclavos (*abid*) y los libertos-aún-dependientes (*haratin*).

Los principales *ahel mdafa* eran los Ulad Delim (“Hijos de Delim”), los Izarguien y los Ait Lahsen. Los principales grupos *chorfa* eran los Reguibat (que actualmente constituyen una mayoría de la población saharauí), los Arosien y los Ulad Bu Sbaa. Conjuntamente, los *ahel mdafa* y los *chorfa* constituían la inmensa mayoría de los saharauis. La única gran tribu de *znaga* eran los Ulad Tidrarin. Había muy pocos *maalemin*, *iggawen*, *haratin* y *abid*.

Cada *cabila* estaba dividida en fracciones. Políticamente, cada tribu y fracción regulaba sus asuntos mediante una asamblea (*yemaa*) de los cabeza de las familias más distinguidas –hombres que, por su valor, edad, sabiduría, piedad o riqueza, gozaban del máximo respeto. La *yemaa* elegía al *chej* (plural, *chiuj*) del grupo, establecía su propio cuerpo de leyes, el *orf*, para complementar el código jurídico islámico básico, la *sharía*, y nombraba un *cadí*, para administrar justicia. A nivel tribal, esta asamblea se conocía habitualmente como Ait Arbain, o Consejo de los 40. Presidida por un *moqadem*, solía convocarse en tiempo de guerra o de crisis grave, para organizar la defensa de la tribu o preparar un ataque (*ghazzi*).

Los escasos y dispersos terrenos de pasto exigían migrar en grupos relativamente pequeños, de manera que era muy raro que toda una tribu se reuniera en un solo lugar. En tales condiciones de dispersión, en un entorno extraordinariamente árido y hostil, ningún grupo en particular podía conseguir suficiente poder o recursos como para establecer siquiera un atisbo de gobierno supratribal. Más al sur, en la parte meridional y occidental de Mauritania (Adrar, Trarza, Tagant y Brakna), donde suele llover algo más y los oasis son más frecuentes, llegaron a establecerse hacia el siglo XVII

embriones de endebles estados supratribales. Sin embargo, sus emires no tenían autoridad alguna sobre las *cabilas* de los *ahel es-sahel*, que permanecieron totalmente independientes.

Asimismo, los saharauis estaban de hecho fuera del control de los sultanes de Marruecos. Gran parte del propio Marruecos (la cordillera del Atlas y el Rif) estaba habitualmente fuera de la autoridad efectiva de los sultanes en la época precolonial, por lo que esas regiones eran conocidas como las “tierras de disidencia”, las *bilad es-siba*. La intervención de los sultanes marroquíes en el lejano y agreste Sáhara fue sólo ocasional y efímera. Y cuando hubo tal intervención, por parte de gobernantes atípicamente fuertes, como Ahmed el-Mansur (1578-1603) y Mulay Ismail (1672-1727), estuvo normalmente motivada por el deseo de asegurarse el control de las rutas comerciales que atravesaban el desierto para conseguir oro y esclavos. El procedimiento habitual era enviar tropas de asalto, entablar las oportunas alianzas y asegurar el control de oasis estratégicos, ciudades mercado, salinas y pozos de agua. A veces, una administración marroquí se establecía temporalmente en los oasis y centros comerciales argelinos de Gurara, Tuat, Tidikelt y, a finales del siglo XVI y principios del XVII, en Tombuctú. Esa (muy breve) administración fue en absoluto posible porque esas regiones tenían oasis o ciudades con poblaciones sedentarias. En cambio, en el vasto desierto que abarca lo que hoy se conoce como Sáhara Occidental no había asentamientos. Era el territorio de los nómadas pastores de manadas de camellos, los “hijos de las nubes”, que se desplazaban constantemente, dispersos por enormes y lejanas extensiones de un territorio sumamente inhóspito. Hubiera sido totalmente utópico haber pretendido gobernarlos, o gravarlos con impuestos, o intentar detener sus incesantes ataques intertribales.

La colonización española

El primer contacto de los europeos con el Sáhara Occidental tuvo lugar en el siglo XV, al comienzo de la gran era de los descubrimientos marítimos liderados por Portugal y España. Desde la década de 1420, el príncipe Enrique el Navegante, hijo del rey Juan I de Portugal, enviaba expediciones anuales desde el Algarve a las islas del Atlántico y las costas africanas; y en 1434, uno de sus capitanes, Gil Eanes, fue el primer europeo que consiguió volver de un viaje al sur de Cabo Bojador –más allá del cual, decía la leyenda, estaba el temible *Mare Tenebrosum*, el Mar de las Tinieblas-. En 1441, los marinos portugueses habían llegado hasta Cabo Blanco. La primera incursión de los portugueses para capturar esclavos se llevó a cabo en la costa del Sáhara Occidental

ese mismo año; y desde entonces, las incursiones se alternaron con el comercio de esclavos y de oro. Los portugueses pusieron el nombre de Río de Oro a un lugar en el que se conseguía el oro, la ensenada de Dakhla.

El principal rival de Portugal era Castilla, que en 1402 emprendió la conquista de las Islas Canarias, situadas frente al extremo norte de la costa del Sáhara. En 1405, Juan de Bethencourt, caballero normando al servicio de Castilla, desembarcó en la costa del Sáhara, al norte de Cabo Bojador, y atacó a una caravana de comerciantes. En 1476, Diego García de Herrera, señor de Canarias al servicio de Castilla, envió tropas a la costa del Sáhara para construir una fortaleza, Santa Cruz de Mar Pequeña, que se convirtió en centro comercial y base para la captura de esclavos. Castilla y Portugal acordaron sus respectivas zonas de influencia a lo largo de la costa en sucesivos tratados, firmados en Alcáçobas (septiembre de 1479), Toledo (mayo de 1480), Tordesillas (junio de 1494) y Cintra (septiembre de 1509). Sin embargo, en 1524, guerreros saharauis saquearon Santa Cruz de Mar Pequeña. Los españoles, cuyos intereses imperiales se habían desplazado hacia las Américas, no hicieron intento alguno por volver a establecer un asentamiento en la costa del Sáhara Occidental, si bien los portugueses siguieron en la isla de Arguin, justo al sur de la actual frontera del Sáhara Occidental con Mauritania, hasta su toma por los holandeses en 1638.

España no volvió a mostrar interés por la costa africana frente a Canarias hasta la arrebatada europea por África a finales del siglo XIX. Con los franceses, en ese entonces, en posesión de Arguin y una compañía comercial británica (la North-West Africa Company, de Donald Mackenzie) establecida desde 1879 en Tarfaya, justo enfrente de Canarias, se temía en Madrid que Francia, Gran Bretaña o cualquier otra potencia europea pudiera hacerse con el control de esa costa y, por tanto, poner en peligro el dominio español en las Canarias. Algunos argumentaban que sería prudente izar la bandera española para evitar tales rivales. Además, la traumática pérdida de las colonias latinoamericanas había producido un sentimiento de orgullo herido que algunos nacionalistas españoles esperaban disipar emprendiendo nuevas glorias imperiales en África. Su causa fue postulada por sociedades tales como la *Asociación Española para la Exploración de África* (fundada en 1877 con el respaldo del rey Alfonso XII), la *Sociedad Geográfica de Madrid* (fundada en 1876) y, sobre todo, la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* (creada en 1883), que envió a un explorador, Emilio Bonelli, a la costa del Sáhara en noviembre de 1884. El *lobby* colonialista fue apoyado por círculos de negocios que, al igual que Mackenzie, querían hacerse con la presunta riqueza del tráfico de caravanas del Sáhara o explotar los ricos

bancos pesqueros de la costa sahariana. En 1881, la *Sociedad de Pesquerías Canario-Africanas* estableció un pontón en la bahía de Río de Oro, y en 1883 se fundó la *Compañía Comercial Hispano-Africana* “para desarrollar las relaciones comerciales de España con África mediante el establecimiento de factorías y la creación de un servicio regular de barcos de vapor”.²

De manera que, en 1884, año en el que la Conferencia de Berlín empezó a establecer las normas básicas para el reparto de África, había ya un formidable vínculo entre los intereses empresariales y los propagandistas “africanistas”, quienes, con el apoyo de la familia real y de varios políticos prominentes, pudieron presionar al Gobierno de Madrid para que se embarcara en un proyecto colonial en la costa del Sáhara. En diciembre de 1884, el Gobierno español proclamó el “protectorado” sobre “los territorios de Río de Oro, Angra de Cintra y la Bahía del Oeste”. En 1885, se fundó en Dakhla, en la bahía de Río de Oro, un asentamiento llamado Villa Cisneros. El 10 de julio de 1885, toda la franja costera entre Cabo Bojador y Cabo Blanco fue puesta bajo la responsabilidad administrativa del Ministro de Ultramar del Gobierno de Madrid y Bonelli fue nombrado comisionado real. Las fronteras del Sáhara Español fueron delineadas por cuatro sucesivos convenios franco-españoles, firmados respectivamente en 1886, 1900, 1904 y 1912. En total, España obtuvo 112.000 millas cuadradas de un desierto desolado, que abarcaban dos colonias –Río de Oro (71.000 millas cuadradas) y Saguia el-Hamra (31.650 millas cuadradas)- y un “protectorado” de 9.900 millas cuadradas conocido como zona sur del Marruecos Español, entre el paralelo 27º 40' y el Ued Draa, que era considerado el complemento meridional de la zona de protectorado español establecida en el norte de Marruecos (con capital en Tetuán) cuando este país fue dividido por Francia y España en 1912.

Sin embargo, España era demasiado débil para ocupar la zona de desierto asignada. Durante más de 30 años desde su fundación, Villa Cisneros fue el único asentamiento español en el Sáhara Occidental. Por fin, en 1916, un segundo enclave fue establecido en Tarfaya, con lo que la bandera española pudo ondear por primera vez en la “zona sur del Marruecos Español”. Un tercer asentamiento fue fundado en La Güera, en el extremo de Cabo Blanco, en 1920. Sin embargo, no se intentó ocupar puntos del interior hasta 1934.

Mientras tanto, el interior de esos territorios supuestamente españoles se convirtió en un refugio para los guerrilleros nómadas que oponían resistencia al avance francés en las regiones vecinas de Mauritania, Marruecos y Argelia. De vez en cuando, desde

1904 hasta 1934, importantes grupos guerrilleros partirían desde territorio “español” para atacar a los franceses y a las tribus que se habían aliado con ellos. Dos de los más famosos líderes coloniales, el chej Ma el-Ainin y su hijo, Ahmed el-Hiba, incluso intentaron, en 1910 y 1912 respectivamente, salvaguardar Marruecos de la colonización europea deponiendo al endeble y contemporizador sultán alauita Muley Hafid. Ambos fueron derrotados por las tropas francesas. El-Hiba siguió luchando contra los franceses desde el Anti-Atlas hasta 1934, mientras que su hermano, Mohammed Laghdaf, y otros líderes de la Resistencia saharauí –como Mohammed el-Mamun y El-Aissawi el-Tibari- continuaron atacando a los franceses en el desierto.

Sin embargo, en 1934, las tropas francesas destacadas en Marruecos, Argelia y África Occidental Francesa (AOF) finalmente “pacificaron” las regiones fronterizas del Sáhara noroccidental mediante una campaña militar coordinada. Simultáneamente España, a instancias de Francia, ocupó algunos puntos estratégicos en el interior de su zona de desierto, incluida la (abandonada) ciudad de Smara, el único poblado precolonial de la región, construida por Ma el-Ainin en 1898-1902.

El dominio español

No obstante, el Sáhara Español seguía siendo una colonia casi olvidada, de nulo valor económico para la metrópoli. Entre 1934 y 1946 fue gobernada, por razones de conveniencia administrativa, como un apéndice del protectorado español en el norte de Marruecos. Después, entre 1946 y 1958, formó parte del *África Occidental Española* (AOE), junto a Ifni, un pequeño enclave situado en la costa atlántica de Marruecos. En 1952 sólo había 216 trabajadores civiles, 24 abonados al servicio telefónico y 366 niños escolarizados en todo el Sáhara Español. Casi todos los saharauis eran nómadas. No fue sino hasta el repentino despertar del interés por los recursos minerales del territorio, a finales de la década de 1950, cuando su modo de vida empezaría a cambiar repentina y radicalmente.

En 1958, dos años después de la independencia de Marruecos, el AOE fue disuelta. La zona sur del Marruecos Español fue cedida, o retrocedida, al gobierno de Rabat, mientras que el resto del territorio del Sáhara Español fue convertido en provincia española, con su propia capital en El Aaiún, en donde había sido establecido un asentamiento en 1940. (Una provincia separada fue creada en Ifni). La *Provincia del Sáhara* era administrada por un gobernador general, un militar con rango de general que dependía del Capitán General de Canarias para los asuntos militares y, para los

asuntos civiles, de la Presidencia del Consejo de Ministros en Madrid, por medio de su organismo colonial, la *Dirección General de Plazas y Provincias Africanas* –o, como se la denominó tras la cesión de Ifni a Marruecos en 1969, la *Dirección General de Promoción del Sáhara*.

En virtud de un decreto de 1962, El Aaiún y Villa Cisneros tenían estatus municipal y, por tanto, eran administradas por sus respectivos *ayuntamientos*, gobernados por los *alcaldes*. Smara y La Güera fueron consideradas “entidades locales menores” y administradas por *Juntas* locales. Para el territorio en su conjunto se constituyó el *Cabildo Provincial*. A partir de 1963, año en que se celebraron las primeras elecciones de esos organismos, tres *procuradores* representarían a esa provincia en las *Cortes* españolas (Parlamento). En 1967, su número fue aumentado a seis. Sin embargo, el proceso electoral correspondiente era tan poco democrático como en la propia España metropolitana bajo la dictadura de Franco. Ninguno de esos organismos, tanto a nivel local como provincial, tenía poder real alguno.

En cuanto a los nómadas (la inmensa mayoría de la población hasta principios de la década de 1970), las autoridades españolas siguieron una política similar al “gobierno indirecto”, por medio de las tradicionales *yemaas* y los *chiujs* de las *cabilas*. Pero a medida que fue aumentando la población sedentaria, los españoles precisaron de nuevos medios de comunicación y consulta para con la población saharai. En consecuencia, en 1967 se instituyó una *Yemaa* territorial, compuesta (inicialmente) por 82 miembros, todos ellos saharais. Representaban a los potenciales electores por tribus, en lugar de por circunscripciones geográficas, y sólo menos de la mitad eran elegidos directamente. La asamblea [*Yemaa*] tenía un papel meramente consultivo, y una misión de la ONU que visitó el Sáhara Occidental en 1975 informó de que aquella parecía “depender considerablemente en sus directrices de las autoridades españolas” y ser “en gran medida representativa de los individuos más ancianos y más conservadores de la sociedad saharai”.³

Al igual que la España metropolitana durante la era franquista, el Sáhara Occidental también fue gobernado por un implacable Estado policial. Las manifestaciones de oposición al estatus colonial eran violentamente reprimidas. En realidad, el territorio era una colonia militar. Estaba gobernado por militares, y tras la independencia de Marruecos se convirtió en la principal base de la Legión extranjera española. En algunas ciudades y poblados, el número de soldados españoles superaba con mucho a los residentes civiles.

Para tranquilizar a la ONU, España prometió, a partir de 1966, que finalmente permitiría la autodeterminación, mediante un referéndum, cuando el territorio y su población estuvieran “preparados” para ello. En la práctica, sin embargo, esa vaga promesa permitió a España permanecer indefinidamente en el territorio, que en la década de 1960 parecía estar al borde de la bonanza en el terreno de los recursos minerales.

Recursos económicos

Uno de los recursos, el rico banco pesquero del Sáhara Occidental, había venido siendo explotado por los españoles de las Islas Canarias desde hacía más de cuatro siglos y medio. Se estima que la costa del Sáhara Occidental –una de las mejores zonas pesqueras del mundo- puede soportar un volumen anual de capturas de hasta 2 millones de toneladas. La flota pesquera canaria, por sí sola, realiza allí un volumen de capturas de 250.000 toneladas al año. Sin embargo, el territorio mismo del Sáhara Occidental se ha beneficiado muy poco de esa riqueza. En 1974, año de máximo apogeo, previo al inicio de la guerra, fueron desembarcadas en los puertos del Sáhara Occidental 11.800 toneladas de pescado, esto es, en torno al 1 por ciento del tonelaje total de pesca capturada en aguas del territorio por barcos del resto del mundo.

Entretanto, en los primeros años de la década de 1960, las empresas petroleras mundiales se abalanzaron sobre el Sáhara Occidental, alentadas por los importantes descubrimientos de petróleo en el Sáhara argelino. En 1960-1961 se otorgaron concesiones de prospección en 43 bloques de tierra firme –que representaban el 37 por ciento de la superficie terrestre del territorio- a varios consorcios que agrupaban a 20 compañías petrolíferas. Hacia 1964 se habían descubierto 27 pozos, pero ninguno fue considerado rentable. En consecuencia, el centro de atención de las prospecciones petrolíferas se desplazó entonces hacia la plataforma marítima. Aunque nunca se ha extraído petróleo, las compañías petrolíferas han seguido manteniendo su interés en la región. En 1978, el Gobierno marroquí adjudicó nuevos bloques de prospección en las aguas costeras a las compañías BP y Phillips Petroleum, aunque las circunstancias bélicas obligaron a esas compañías a abandonar sus concesiones en 1980. Desde entonces, por razones políticas, la búsqueda de petróleo se ha desplazado hacia la frontera con la región de Tarfaya, en el sur de Marruecos, en donde la compañía Shell fue autorizada, en 1981, a buscar petróleo de esquisto en tierra firme, y a Mobil se le otorgaron, en 1982, derechos de prospección en las aguas costeras, en una zona anteriormente explorada por las firmas Agip y Esso.

Desde la década de 1950, también ha habido interés por el mineral de hierro del Sáhara Occidental, que se ha encontrado en tres regiones: en Agracha, a unas pocas millas de las inmensas minas de hierro de Zuerat, al otro lado de la frontera de Mauritania; al este de Saguia el-Hamra, no lejos de los yacimientos de hierro de Gara Yebilet, al suroeste de Argelia; y en el centro del territorio. Pero esos yacimientos de mineral de hierro no han sido explotados todavía.

Son los fosfatos, en cambio, lo que realmente ha colocado al Sáhara Occidental en el mapa minero mundial. Los yacimientos de fosfatos fueron descubiertos a finales de la década de 1940, pero no se llevó a cabo un estudio sistemático hasta la creación de la *Empresa Nacional Minera del Sáhara* (ENMINSA) en 1962. ENMINSA estimó las reservas totales del territorio en 10 mil millones de Tm., con unas reservas probadas de 1,7 mil millones de Tm. de mineral de alta calidad (en un 75-80 por ciento, fosfato tricálcico) en Bu Craa. En 1969, el *Instituto Nacional de Industria* (INI) de España creó una empresa específica, *Fosfatos de Bu Craa* (abreviadamente, Fosbucraa), para explotar esos yacimientos. Las exportaciones empezaron en 1972. En 1975 se habían invertido casi 25 mil millones de pesetas, proporcionando una capacidad de producción de 3,7 mil millones de Tm. de mineral al año, y la producción anual había crecido hasta 2,6 millones de Tm. Para 1980, Fosbucraa preveía aumentar la capacidad de producción hasta 10 mil millones de Tm. al año, con lo que el Sáhara Occidental sería el segundo mayor exportador de fosfatos del mundo (después de Marruecos). Con sus ingresos por los fosfatos, que ya habían alcanzado 4,7 mil millones de pesetas en 1974, el Sáhara Occidental estaba en condiciones de ser un Estado económicamente viable e independiente. De hecho, dada su poca población, podría disfrutar de una renta *per cápita* comparable a la de los países de Europa Occidental y a los Estados petrolíferos del Golfo. Pero la industria de los fosfatos quedó prácticamente paralizada tras el estallido de la guerra entre Marruecos y el Polisario en 1975.

Cambios sociales

Los cambios económicos de la década de 1960 y primeros años de la de 1970 ocasionaron una rápida modernización de la sociedad saharauí. La mayoría de los saharauis abandonó su precaria forma de vida nómada y se asentó en las ciudades para conseguir un empleo asalariado, abrir una tienda como comerciante o llevar a sus hijos a la escuela. El número de saharauis que vivían en las tres principales ciudades (El Aaiún, Smara y Villa Cisneros) se triplicó entre 1967 y 1974, alcanzando la cifra de 40.660, el 55 por ciento de los saharauis registrados en el censo de 1974, que situaba

la población total en 95.019 personas, de las cuales 73.497 eran saharauis, 20.126 europeos y 1.396 de otros países africanos. No obstante, es probable que algunos saharauis fueran “olvidados”. Además, el censo no tuvo en cuenta a aquellos saharauis de las *cabilas* que tradicionalmente habían estado desplazándose por la región del Sáhara Occidental y que –por razones políticas o económicas- se habían asentado en los territorios vecinos y no dentro de las fronteras del Sáhara Español. En 1974, había por lo menos 75.000 de esos *ahel es-sahel* en el sur de Marruecos, el norte de Mauritania y suroeste de Argelia.

Movimientos de Liberación

Fue la recuperación de la independencia por Marruecos en 1956 y los llamamientos a la insurrección de los líderes radicales del *Jaich at-Tahrir* (Ejército de Liberación) marroquí -que controlaba entonces gran parte del sur de Marruecos, tras la retirada de los franceses- lo que primeramente alentó a los *ahel es-sahel* a sublevarse -contra los franceses en el norte de Mauritania y el suroeste de Argelia, y contra los españoles en el Sáhara Occidental-. Sus tácticas seguían el modelo de las incursiones del periodo anterior a la “pacificación”, que había concluido apenas dos décadas antes. Los ataques se hicieron frecuentes durante 1957 y las endebles tropas españolas tuvieron que ser evacuadas del interior a unos pocos baluartes situados en la zona costera. Incluso Smara fue abandonada. Pero, en febrero de 1958, la insurgencia fue aplastada por una operación conjunta franco-española, la Operación Ouragan (Huracán), en la que participaron 14.000 soldados y 130 aviones. Los restos de las tropas guerrilleras saharauis fueron desarmados y disueltos en el sur de Marruecos por el ejército regular marroquí, las *Fuerzas Armadas Reales* (FAR), que ese mismo año asumió el control allí de los “irregulares” del *Jaich at-Tahrir*. Sólo después de que el movimiento guerrillero hubo sido diezmado, accedería finalmente España, el 1 de abril de 1958, a traspasar la zona sur del Marruecos Español al régimen de Rabat (Acuerdo de Cintra).

En la década siguiente no hubo intentos importantes, por parte de los saharauis, de desafiar al Gobierno español. Sin embargo, los profundos cambios habidos en la colonia española y en la escena internacional durante la década de 1960 dieron origen, a finales de esa década, a un movimiento nacionalista moderno y urbano. Se trataba de la *Harakat Tahrir Saguia el-Hamra Wa Ued ed-Dahab* (Organización para la Liberación de Saguia el-Hamra y Ued ed-Dahab), cuyo principal líder era Mohammed Sidi Ibrahim Bassiri, un Reguibí que había estudiado en Marruecos, Egipto y Siria. El pequeño movimiento clandestino que abogaba por las reformas sociales y la descolonización, el

Harakat Tahrir, se desintegró después de que los legionarios disparasen sobre los participantes en una manifestación antiespañola en El Aaiún el 17 de junio de 1970. Cientos de saharauis fueron detenidos. Bassiri fue detenido y nunca más volvió a reaparecer. La mayoría de los saharauis cree que fue asesinado por sus captores.

La iniciativa para reorganizar el movimiento anticolonial provino de saharauis que vivían en el extranjero, en Marruecos y Mauritania. Un núcleo de estudiantes saharauis militantes se constituyó en Rabat en 1971-1972. Entre ellos, en particular, estaba un Reguibi, El-Uali Mustafá Sayed, estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Mohamed V, que viajaba constantemente entre los principales centros de la diáspora saharauí -Marruecos, Mauritania y Argelia- para sentar las bases de un nuevo movimiento que lucharía contra los españoles con las armas en la mano. Temiendo la represión de Marruecos, el embrión del nuevo movimiento se constituyó en Zuerat. Finalmente, el 10 de mayo de 1973 nació el *Frente Polisario* –como la “expresión genuina de las masas, optando por la violencia revolucionaria y la lucha armada como medio para que el pueblo saharauí pueda recuperar su completa libertad y frustrar las maniobras del colonialismo español”.⁴ Dos días después se producía el primer ataque de la guerrilla contra un destacamento de las Tropas Nómadas españolas en El-Khanga, al este de Saguia el-Hamra. Durante los dos años siguientes, el Frente Polisario llevó a cabo una serie de pequeños ataques relámpago, prácticamente sin ninguna ayuda exterior, salvo un pequeño envío de armas de Libia. Los gobiernos de Marruecos, Mauritania y Argelia no prestaron apoyo material alguno a la lucha guerrillera, si bien las partidas del Frente Polisario podían burlar a los españoles deslizándose a través de la frontera hacia las vastas regiones desérticas e incontrolables del norte de Mauritania.

Fue en su segundo Congreso, celebrado entre el 25 y el 31 de agosto de 1974, cuando el Polisario se declaró inequívocamente a favor de la independencia total. Un manifiesto declaraba que “el pueblo saharauí no tiene otra alternativa que luchar hasta arrancar su independencia, sus riquezas y su plena soberanía sobre su tierra”.⁵ El Frente pasó de ser un pequeño grupo de vanguardia a convertirse en un movimiento de masas en 1974-1975, como consecuencia de las vacilaciones de la política española y la inminente amenaza de Marruecos en ese momento. El apoyo popular al Frente se reveló espectacularmente en mayo de 1975, cuando miles de manifestantes pro Polisario se echaron a las calles para recibir a una misión de investigación de la ONU que visitaba el Territorio. Los miembros de la Misión informaban:

“En todos los lugares visitados, la Misión se encontró con manifestaciones políticas masivas y mantuvo numerosas reuniones privadas con representantes de todos los sectores de la comunidad saharauí. De todo esto se hizo evidente a la Misión que había un consenso abrumador entre los saharauis del territorio a favor de la independencia y en contra de la integración en cualquiera de los países vecinos... La Misión considera, a la luz de lo que presencié en el Territorio, especialmente las manifestaciones masivas, de apoyo a un movimiento, el Frente POLISARIO..., que su viaje de visita ha servido de catalizador para sacar a la luz fuerzas y presiones políticas que hasta ahora habían permanecido en gran medida ocultas”.⁶

Reivindicaciones territoriales

Sin embargo, si bien el movimiento nacionalista autóctono tenía profundas raíces en la colonia española, también dos Estados vecinos tenían sus miras puestas en el Territorio. Tanto Marruecos como Mauritania tenían viejas reivindicaciones territoriales, y ahí reside el germen del conflicto sobre el futuro del Sáhara Occidental que iba a estallar en 1975.

Tras la adhesión de Marruecos a la independencia en 1956, Allal el-Fassi, líder del partido marroquí Istiqlal (Independencia), afirmó que sólo habían sido liberadas algunas partes del imperio alauita histórico. “Hasta que Tánger no sea liberada de su estatuto internacional, hasta que los desiertos españoles del sur, el Sáhara desde Tinduf y Atar y las zonas fronterizas entre Argelia y Marruecos no sean liberadas de su tutela, nuestra independencia será incompleta y nuestra primera obligación será continuar las acciones para liberar el país y unificarlo”.⁷ El 7 de julio de 1956, el periódico del Istiqlal, *Al-Alam*, publicó un mapa del Gran Marruecos reivindicando una vasta parte del Sáhara argelino, la totalidad del Sáhara Occidental y de Mauritania, e incluso el extremo noroeste de Mali.

El rey Mohamed V no podía permitirse el lujo de que el principal partido nacionalista superase a la monarquía en fervor nacionalista durante el delicado período posterior a la independencia, cuando la monarquía todavía estaba consolidándose en el poder. Además, vio la oportunidad de aprovechar las tesis de Allal el-Fassi –que glorificaban las conquistas del sultán más poderoso del Marruecos precolonial- en beneficio de la monarquía. La causa del Gran Marruecos fue abrazada por el Gobierno marroquí en 1957 y ratificada públicamente por el propio Mohamed V en un discurso pronunciado en la ciudad de M’hamid el 25 de febrero de 1958. En consecuencia, Marruecos se negó a reconocer a Mauritania cuando ésta alcanzó la independencia en 1960, y

emprendió una breve guerra con Argelia en 1963, reclamando Tinduf y otras partes del Sáhara argelino.

Por su parte, la primera reivindicación mauritana del Sáhara Occidental fue hecha por Mokhtar Uld Daddah, el 1 de julio de 1957, cuando era vicepresidente del Consejo de Gobierno de Mauritania:

“No puedo dejar de evocar los innumerables lazos que nos unen: llevamos los mismos nombres, hablamos la misma lengua, conservamos las mismas nobles tradiciones, respetamos a los mismos líderes religiosos, apacentamos nuestro rebaños en los mismos pastos y les damos de beber en los mismos pozos. En pocas palabras, nos estamos refiriendo a la misma civilización del desierto de la que estamos tan orgullosos. Por tanto, invito a nuestros hermanos del Sáhara Español a soñar con esta gran Mauritania económica y espiritual”.⁸

Por encima de todo, Uld Daddah (que devino presidente de Mauritania tras la independencia en 1960) quería evitar que el Sáhara Occidental cayera en manos de Marruecos –un serio peligro para la seguridad de Mauritania, a la vista de la reivindicación marroquí de Mauritania, pues ello daría a Marruecos 980 millas de frontera común con Mauritania, casi la mitad de ella a 30 millas del estratégico ferrocarril para el transporte de mineral de hierro de Zuerat a Nuadibú, del cual dependía (a mediados de la década de 1960) aproximadamente el 85 por ciento de los ingresos por exportación de Mauritania.

Irónicamente, teniendo en cuenta sus respectivas reivindicaciones territoriales, ni Marruecos ni Mauritania prestaron un apoyo importante a los movimientos antiespañoles en el Sáhara Occidental. El Gobierno mauritano se beneficiaba del estatus colonial, pues éste mantenía a Marruecos a distancia. Por su parte, el rey Hassan II, que subió al trono de Marruecos en 1961, no tenía intención alguna de permitir que un nuevo movimiento guerrillero antiespañol operase desde territorio marroquí, habiendo disuelto los restos del Ejército de Liberación en el sur de Marruecos en 1958-1959, cuando era príncipe heredero y jefe de Estado Mayor de las FAR. Valoraba sus cordiales relaciones con el general Franco, con quien se había reunido en tres cumbres en España, en 1963, 1965 y 1969. De hecho, recibía frecuentes críticas de los partidos ultranacionalistas de la oposición marroquí (en particular, el Istiqlal) por tratar de minimizar la reivindicación marroquí del Sáhara Occidental y colaborar con el colonialismo español.

En 1966, un grupo de saharauis establecidos en Marruecos constituyeron el *Frente de Liberación del Sáhara* (FLS), con la ayuda del ministro marroquí de Asuntos Mauritanos y Saharianos. Sin embargo, nunca estuvo activo en el Sáhara Occidental y desapareció en 1969, cuando Hassan II alcanzó un acuerdo con España sobre Ifni, retiró su reivindicación de Mauritania y suprimió el Ministerio de Asuntos Mauritanos y Saharianos. En 1972 se constituyó otro grupo con base en Marruecos, el *Movimiento de Resistencia 'los Hombres Azules'* (*Mouvement de Résistance 'les Hommes Bleus'*, MOREHOB) –que tomó su colorido nombre de la vestimenta azul añil de los saharauis, la *derrá*-. Pero su líder, Bashir Figuigui (alias Eduardo Moha) cambió su base de Rabat a Argel en marzo de 1973. Deportado de Argel a los pocos meses, se estableció después en Europa, antes de volver a Marruecos en 1975. Al igual que el FLS, el grupo de Figuigui nunca estuvo activo en el Sáhara Occidental.

Al tiempo que mantenían relaciones generalmente cordiales con España, desde 1966 Marruecos y Mauritania adaptaban en la ONU sus posicionamientos sobre el Sáhara Occidental para dar cabida a los principios estándar de descolonización de la ONU, con la esperanza o la expectativa de que la autodeterminación llevaría a la integración territorial. El propio rey Hassan II comentó en julio de 1970: “En vez de ir pura y simplemente a reclamar el territorio del Sáhara, fui (a España) a pedir específicamente que se celebre allí una consulta popular, seguro como estaba de que el primer resultado sería la salida de los no africanos y de que entonces se dejaría al pueblo del Sáhara elegir si vivir bajo la tutela marroquí, con soberanía propia o bajo cualquier otra tutela.”⁹

Además, en 1969, Hassan II inició un proceso de distensión con Argelia y Mauritania, para disgusto de los ultranacionalistas del partido Istiqlal. El 15 de enero de 1969 se firmó en Ifrán un tratado, con una vigencia de 20 años, comprometiéndose Argelia y Marruecos a "someter todas las cuestiones en suspenso entre ambos países a comisiones bilaterales".¹⁰ El 27 de mayo de 1970, en una cumbre celebrada en Tlemecén, Hassan II y Bumedian crearon una comisión conjunta para resolver sus conflictos fronterizos. Dos años más tarde, el 15 de junio de 1972, Marruecos reconoció su frontera *de facto* con Argelia. Ese *rapprochement* [acercamiento] a Argelia fue acompañado de un reconocimiento tardío de Mauritania. Hassan II rompió el hielo invitando a Uld Daddah a la Cumbre Islámica celebrada en Rabat en septiembre de 1969, y después firmó un tratado de amistad con Mauritania el 8 de junio de 1970.

Durante este período de distensión, los dirigentes de Marruecos, Mauritania y Argelia celebraron dos cumbres tripartitas –en Nuadibú el 14 de septiembre de 1970 y en Agadir el 24 de julio de 1973-, en las cuales respaldaron conjuntamente los llamamientos de la ONU a la autodeterminación en el Sáhara Occidental. En Agadir, por ejemplo, afirmaron:

“...su inquebrantable adhesión al principio de autodeterminación y su preocupación por asegurar que este principio se lleve a cabo en un marco que garantice la expresión libre y genuina de la voluntad de los habitantes del Sáhara, de conformidad con las decisiones de Naciones Unidas sobre este cuestión.”¹¹

El papel de los Organismos Internacionales, 1965 – 1974

La Asamblea General de Naciones Unidas aprobó su primera resolución sobre el Sáhara Occidental e Ifni en diciembre de 1965, con 100 votos a favor, 2 en contra (España y Portugal) y 4 abstenciones. Dicha resolución pedía “al Gobierno de España, como potencia administradora, que adoptase todas las medidas necesarias para liberar a los Territorios de Ifni y Sáhara Español del dominio colonial y, con ese fin, entablase negociaciones sobre las cuestiones relativas a la soberanía planteadas por esos dos territorios”.¹² Ello implicaba que España mantuviese conversaciones con Marruecos sobre Ifni, y con Marruecos y Mauritania sobre el Sáhara Occidental. Sin embargo, había devenido práctica habitual de la ONU organizar o supervisar las elecciones o los plebiscitos en aquellas colonias en que, en vísperas de la retirada de la potencia colonial, hubiera dudas sobre los verdaderos deseos de sus habitantes. Mientras que la población de Ifni claramente deseaba unirse a Marruecos, los deseos de los habitantes del Sáhara Occidental no estaban claros, aunque sólo fuera porque Marruecos y Mauritania tenían reivindicaciones rivales. Por consiguiente, en diciembre de 1966, la Asamblea General de la ONU aprobó una segunda resolución –con 105 votos a favor, 2 en contra y 9 abstenciones- que diferenciaba los procedimientos de descolonización a aplicar en el caso de Ifni y en el caso del Sáhara Occidental. La resolución pedía a España que negociase con Marruecos sobre el “traspaso de poderes” en Ifni, mientras que proponía un referéndum en el Sáhara Occidental. La resolución pedía a España:

“... determinar en el plazo más breve posible, de conformidad con las aspiraciones de la población autóctona del Sáhara Español y en consulta con los gobiernos de Mauritania y Marruecos y cualquier otra parte interesada, los procedimientos para llevar a cabo un referéndum bajo los auspicios de Naciones Unidas con el fin de permitir que la población autóctona del Territorio ejerza libremente su derecho a la libre determinación”.¹³

Esa propuesta de referéndum fue reiterada en cada una de las seis resoluciones posteriores aprobadas por la Asamblea General entre 1967 y 1973; y las resoluciones aprobadas en 1972 y 1973 fueron aún más lejos, al reconocer explícitamente el derecho de los saharauis a la independencia y a la autodeterminación.¹⁴

La Organización para la Unidad Africana (OUA) comenzó a refrendar las resoluciones de la ONU sobre el Sáhara Occidental en 1969. Así, incluso en una sesión celebrada en Rabat en junio de 1972, el Consejo de Ministros de la OUA instaba a los Estados africanos a:

“... intensificar sus esfuerzos ante el Gobierno español para persuadirle de que haga efectiva la Resolución 2711 de la Asamblea General de la ONU, en particular sus disposiciones relativas a la celebración, tan pronto como sea posible, de un referéndum tendente a permitir a la población del Sáhara bajo dominio español ejercer libremente su derecho a la autodeterminación, conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, bajo los auspicios y con todas las garantías de esa Organización internacional”.¹⁵

En 1973, la OUA adoptó una posición similar.¹⁶ Asimismo, las resoluciones de la ONU fueron respaldadas por la IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Argel en septiembre de 1973, y por la V Cumbre Islámica, celebrada en Kuala Lumpur en junio de 1974.¹⁷

LA CESIÓN DEL TERRITORIO

Los planes de España para el Referéndum

De repente, el futuro del Sáhara Occidental se vio pendiente de un hilo cuando el Gobierno finalmente consideró conveniente, en las nuevas circunstancias (fundamentalmente, el golpe de los militares en Lisboa, en abril de 1974 y la consiguiente descolonización del imperio africano de Portugal), sentar las bases para la retirada de España del Territorio. En julio de 1974, el Gobierno de Madrid desveló un estatuto de autonomía, conocido como el *estatuto político*, en virtud del cual la Yemáa se convertiría en asamblea legislativa y un Consejo de Gobierno parcialmente saharauí asumiría el poder ejecutivo. Se pretendía que este periodo de gobierno autónomo preparase el camino para la independencia. El 20 de agosto de 1974, el régimen de Franco anunció que, finalmente, se celebraría un referéndum, en el primer semestre de 1975, bajo los auspicios de la ONU. Entretanto, las autoridades españolas promovieron la creación de un partido político saharauí moderado, el

Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS) –liderado por Jaliheña Uld Rachid –un Reguibi de 27 años e ingeniero formado en España- para contrarrestar la influencia del Polisario y llevar el Territorio hacia la independencia en estrecha vinculación con España.

La Yihad sahariana de Hassan II

En respuesta al anuncio del *estatuto político*, Hassan II advirtió, el 8 de julio de 1974, que “no aceptaremos ver un Estado títere levantado de cualquier manera en la parte sur de nuestro país”, y llamó a sus súbditos a hacer de 1974 “un año de movilización dentro y fuera del país para recuperar nuestro territorio”.¹⁸ Después de haber estado minimizando la reivindicación marroquí sobre el Sáhara Occidental durante más de una década, el rey de Marruecos estaba decidido ahora a desbaratar el plan de autonomía interna de Franco, que interpretaba correctamente como el prelude de la independencia, y a forzar a España a negociar la cesión del Territorio a Marruecos. Con el lanzamiento de una cruzada patriótica para recuperar el “Sáhara marroquí”, Hassan II despertó un enorme entusiasmo en las masas marroquíes. Montado en una ola de patriotismo, consiguió rebasar tácticamente a los partidos marroquíes de la oposición (que quedaron rezagados en su campaña sahariana) y estabilizar de nuevo su régimen, que se había visto sacudido por varias crisis –entre ellas, dos intentos abortados de golpe de Estado- en los primeros años de la década de 1970.

El 20 de agosto de 1974, Hassan II advirtió que si la ONU realizaba un referéndum sobre la independencia, “es evidente que Marruecos no sólo lo rechazará sino que será la primera vez que repudiará una decisión de la Organización de las Naciones Unidas”. El rey añadió una amenaza: “Marruecos prefiere seguir una vía diplomática, política y pacífica, en lugar de recurrir a cualesquiera otros medios; sin embargo, si Marruecos verifica que esa vía no conduce a la recuperación de sus territorios, por supuesto que no dudará en encontrar otras vías”.¹⁹ Veinte mil soldados fueron concentrados en el sur de Marruecos, junto a la frontera del Sáhara Occidental, al mando del coronel Ahmed Dlimi, jefe de los *aids-de-camp* de Hassan II y de la policía secreta, la DGED.

Al objeto de bloquear el cercano referéndum, Hassan II logró persuadir a la ONU, en diciembre de 1974, para que instara a España a posponerlo mientras la disputa sobre el Sáhara era examinada por la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Entretanto, el rey abordó el embarazoso problema de la reivindicación rival de Mauritania

haciendo un pacto secreto con Uld Daddah, en la Cumbre de la Liga Árabe, en octubre de 1974, por el cual el Sáhara Occidental sería objeto de partición.

Para maximizar su presión sobre España, el Gobierno de Marruecos empezó a hostigar a los pesqueros españoles frente a la costa marroquí, reavivó las reivindicaciones antes solo latentes sobre los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, situados en la costa mediterránea de Marruecos y, en febrero de 1975, creó un movimiento guerrillero saharauí promarroquí, el *Frente de Liberación y de la Unidad* (FLU), integrado principalmente por soldados saharauis de las FAR. Y éste emprendió los ataques al otro lado de la frontera en el mes de mayo siguiente.

Las vacilaciones de España

Zarandeada por presiones contradictorias, la política española fluctulaba, sin una dirección clara. Bajo la presión de Marruecos, España arrinconó primero y abandonó después el *estatuto político*. El referéndum fue pospuesto y, finalmente, jamás se celebró. Al marchitarse el compromiso español con el referéndum y vislumbrarse la amenaza marroquí, el PUNS se desacreditó. Su líder huyó a Marruecos en mayo de 1975, cuando el Polisario apareció como el partido dominante durante la visita de la misión de investigación de la ONU. Al desintegrarse el PUNS, el Gobierno español flirteó brevemente con la idea de traspasar el poder al Polisario. El Frente detuvo sus ataques en junio; y España y el Polisario intercambiaron prisioneros en agosto–octubre. El 9 de septiembre, el ministro español de Asuntos exteriores, Pedro Cortina Mauri, se entrevistó en secreto con El-Uali para tratar el traspaso de poderes.

Finalmente, la publicación del dictamen (*Advisory Opinion*) de la Corte Internacional de Justicia relativo al Sáhara Occidental, el 16 de octubre de 1975, elevó la crisis al máximo.

El Dictamen de la Corte Internacional de Justicia

Desviándose, bajo la presión de Marruecos, de su política tradicional sobre el Sáhara Occidental, la Asamblea General de la ONU aprobó, en diciembre de 1974, una resolución instando a España a aplazar sus planes para el referéndum hasta que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) hubiera emitido un dictamen sobre las cuestiones siguientes:

I. ¿Era el Sáhara Occidental (Río de Oro y Saguia El Hamra) en el momento de la colonización por España un territorio sin dueño (*terra nullius*)?

Si la respuesta a esa primera cuestión fuera negativa,

II. ¿Cuáles eran los vínculos legales entre este territorio y el Reino de Marruecos y la entidad Mauritana?²⁰

La pertinencia de esas cuestiones de carácter histórico-jurídico para el problema actual de la descolonización del Sáhara era, cuando menos, dudosa. Pues podía extraerse la conclusión de que era el estatus legal precolonial del Territorio, y no la voluntad de sus habitantes, lo que habría de determinar su futuro. Después de haber celebrado 27 sesiones en La Haya en junio-julio de 1975, en las que estuvieron representados los gobiernos de España, Marruecos, Mauritania y Argelia (pero no el Frente Polisario), la CIJ decidió por unanimidad que el Sáhara Occidental no había sido *terra nullius* antes del comienzo de la colonización española en 1884. El Sáhara Occidental “estaba habitado por gentes que, aunque nómadas, estaban social y políticamente organizadas en tribus y bajo jefes competentes para representarles”.²¹ Y con respecto a las relaciones precoloniales de Marruecos con esas tribus, el veredicto de la Corte (por 14 votos a favor y 2 en contra) fue que:

“Las conclusiones que pueden extraerse de la información presentada a la Corte relativa a actos internos de la soberanía marroquí y de la relativa a actos internacionales... no proporcionan indicios de la existencia, en el periodo relevante, de ningún vínculo legal de soberanía territorial entre el Sáhara Occidental y el Estado marroquí. Al mismo tiempo, proporcionan indicios de la existencia de un vínculo jurídico de lealtad entre el Sultán y algunas, pero solo algunas, de las tribus del Territorio, e indicios de alguna manifestación de la autoridad o influencia del Sultán con respecto a dichas tribus”.²²

Asimismo, por 15 votos a favor y uno en contra, el Tribunal dictaminó que:

“... en el momento de la colonización por España no existía entre el territorio del Sáhara Occidental y la Entidad Mauritana ningún vínculo de soberanía, o de lealtad de tribus, o de ‘simple inclusión’ en la misma entidad jurídica”.²³

No había más que vínculos jurídicos relativos a cuestiones tales como las rutas migratorias, el uso de pozos y la solución de controversias. Por consiguiente, la Corte concluyó que:

“... los materiales y la información presentados a la Corte no establecen vínculo alguno de soberanía territorial entre el territorio del Sáhara Occidental y el Reino de Marruecos o la

Entidad Mauritana. En consecuencia, la Corte no ha hallado vínculos jurídicos de naturaleza tal que puedan afectar a la aplicación de la Resolución 1514 (XV) en la descolonización del Sáhara Occidental y, en particular, del principio de autodeterminación mediante la expresión libre y genuina de la voluntad de los habitantes del Territorio.”²⁴

La Marcha Verde

Pocas horas después de hacerse público el dictamen de la CIJ, el rey Hassan II anunció que 350.000 voluntarios marroquíes marcharían, *Corán* en mano, atravesando la frontera del Sáhara Occidental para afirmar la reivindicación territorial de Marruecos. La Marcha Verde, llamada así por el color sagrado del Islam, fue un golpe político maestro. Precipitó los acontecimientos antes de que la ONU tuviera tiempo de considerar las conclusiones de la CIJ. Ejerció una enorme presión sobre España y, en Marruecos, despertó el interés de los súbditos del rey y dio un nuevo impulso a su recuperado prestigio.

En el Sáhara Occidental, la Marcha fue condenada por el Polisario, la Yemáa y lo que quedaba del PUNS (que finalmente se hundió en noviembre). El Gobierno español protestó ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero el desafío no podía haber llegado en peor momento para Madrid. El 17 de octubre, el general Franco, que tenía entonces 82 años, cayó en su larga y definitiva enfermedad. Su jefe de Gobierno, Carlos Arias Navarro, y la mayor parte de sus ministros –al igual que el heredero al trono de España, Juan Carlos de Borbón, que devino Jefe de Estado en funciones el 30 de octubre- estaban decididos a evitar una confrontación militar con Marruecos al tiempo que lidiaban con la difícil tarea de conducir a España hacia un nuevo orden posfranquista. De manera que el 21 de octubre empezaron las negociaciones con Marruecos. Los integrantes de la Marcha Verde llegaron en avalancha a Tarfaya, a la espera del día D para cruzar la frontera, mientras que la población civil española era evacuada a toda prisa del Sáhara Occidental. Las tropas españolas se retiraron a unos pocos puntos estratégicos en la costa o cerca de ella, y el Ejército español no hizo intento alguno de interceptar a las tropas marroquíes que habían empezado a adentrarse en zonas remotas de Saguia El-Hamra el 31 de octubre. El 1 de noviembre, el presidente de la Yemáa, Jatri Uld Said Uld el-Jumani, consideró oportuno cambiar su lealtad a España por Marruecos y huyó a Agadir.

El Gobierno argelino, alarmado por el resurgimiento del irredentismo marroquí, había empezado a ayudar al Polisario a principios de 1975. Como las negociaciones

continuaron en octubre-noviembre (y fueron ampliadas para incluir a Mauritania), Argelia presentó una protesta ante España. El secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, propuso una administración provisional de la ONU para el Sáhara Occidental. Sin embargo, esas *démarches* no impidieron a España llegar a un acuerdo con Marruecos y Mauritania. Cuando finalmente, el 6 de noviembre, Hassan II ordenó a los integrantes de la Marcha Verde traspasar la frontera del Sáhara Occidental, simplemente comenzaba una escenificación ya concertada con los españoles para salvar la cara a ambas partes. España había prometido no molestar a los manifestantes siempre que no penetrasen más allá de una “línea disuasoria” situada a unas 8 millas de la frontera, tras la cual ya se habían retirado las tropas españolas. Justo tres días después de que los manifestantes hubieran traspasado la frontera, Hassan II les ordenó regresar a casa porque ya habían “conseguido lo que nosotros mismos y nuestros amigos esperábamos” de la marcha.²⁵

Los Acuerdos de Madrid

Las negociaciones se reanudaron el 12 de noviembre en Madrid y culminaron dos días más tarde en un acuerdo tripartito entre España, Marruecos y Mauritania. Los acuerdos se mantuvieron en secreto, salvo una breve “declaración de principios”. Esta manifestaba que España “procedería de inmediato a establecer una administración transitoria en el Territorio, en la que participarían Marruecos y Mauritania con la colaboración de la Yemáa”, que España se retiraría definitivamente del Sáhara Occidental a finales de febrero de 1976, y que se respetarían “los deseos de la población saharai, expresados a través de la Yemáa”.²⁶ En efecto, España accedió a entregar el Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania. Se permitió que ambos países enviaran miles de soldados al Territorio, al tiempo que España retiraba sus tropas. La Yemáa no era propiamente un organismo representativo, y no se hacía mención alguna al referéndum anteriormente previsto por España. A cambio de entregar el Sáhara Occidental, el Gobierno de España obtenía un nuevo respiro para Ceuta y Melilla, garantías para las empresas pesqueras españolas en las aguas de Marruecos y el Sáhara, y conservar el 35% de las acciones en Fosbucraa y ser indemnizada por el otro 65%, que quedaba en manos de Marruecos. Franco moría seis días después de los acuerdos, el 20 de noviembre de 1975.

El 25 de noviembre, Hassan II declaró que el dossier del Sáhara estaba cerrado. Sin embargo, cometió dos errores de cálculo fundamentales: subestimar la determinación

de los saharauis de oponer resistencia a la anexión y la resolución de Argelia para ayudarles a impedirla.

La Administración Transitoria

El nuevo Gobierno tripartito asumió sus funciones en El Aaiún a los quince días de los Acuerdos de Madrid. A mediados de enero de 1976, los últimos soldados españoles habían sido evacuados a Canarias, dejando las principales ciudades en manos marroquíes o mauritanas. Unos pocos funcionarios permanecieron hasta finales de febrero. Sin embargo, muchas de las pequeñas poblaciones habían sido ocupadas por las fuerzas del Polisario meses antes de que fueran tomadas por las tropas marroquíes o mauritanas, a veces tras duros combates. Mientras tanto, empezó el éxodo de refugiados hacia el sureste de Argelia.

Los miembros de la Yemáa resultaron ser mucho menos dóciles de lo que los signatarios de los Acuerdos de Madrid habían previsto. En efecto, el 28 de noviembre, en una sesión extraordinaria celebrada bajo los auspicios del Polisario en Guelta Zemur, cerca de la frontera mauritana, 67 de los 102 miembros de la Yemáa proclamaron la disolución de la Asamblea y su “apoyo incondicional al *Frente Polisario*, único y legítimo representante del Pueblo Saharaui”, y establecieron un Consejo Nacional Provisional Saharaui de 41 miembros, siguiendo el modelo del *Ait Arbain* de ancianos. Marruecos y Mauritania, sin embargo, lograron persuadir finalmente a 57 miembros de la Yemáa para que asistieran a una sesión informal de la asamblea en El Aaiún el 26 de febrero de 1976 y votaran unánimemente dar su “total aprobación” a la “reintegración” del Sáhara Occidental “en Marruecos y Mauritania”.²⁷ Ese mismo día, España concluía oficialmente sus 91 años de dominio colonial.

La reacción de la ONU

La ONU fue incapaz de impedir los Acuerdos de Madrid. Un mes más tarde, el 10 de diciembre de 1975, la Asamblea General aprobó, incomprensiblemente, dos resoluciones rivales sobre el Sáhara Occidental. La primera, la Resolución 3458A – que fue aprobada por 88 votos a favor, ninguno en contra y 41 abstenciones- reiteraba la posición tradicional de la ONU pidiendo a España, que entonces dirigía la Administración transitoria, “adoptar inmediatamente todas las medidas necesarias, consultando a todas las partes concernidas e interesadas, para que todos los saharauis originarios del Territorio puedan ejercer su inalienable derecho a la

autodeterminación”.²⁸ La segunda Resolución (3458B), que “tomaba nota” de los Acuerdos de Madrid, estaba respaldada por Marruecos pero solo fue aprobada por la ONU por un estrecho margen: 56 votos a favor, 42 en contra y 34 abstenciones. Sin embargo, puesto que ambas resoluciones defendían el principio de autodeterminación y daban el mandato a la ONU de desempeñar un papel importante en su realización, [Kurt] Waldheim envió al embajador de Suecia ante la ONU, Olof Rydbeck, al Sáhara Occidental para estudiar cómo habría de proceder la ONU. En su gira por el Territorio entre el 7 y el 12 de febrero de 1976, Rydbeck quedó tan impresionado por la magnitud de la presencia militar marroquí, el ambiente de represión política, el aumento de la actividad guerrillera y el éxodo de refugiados que informó a Waldheim de que resultaba imposible llevar a cabo una consulta genuina sobre los deseos de los saharauis. En consecuencia, Waldheim rechazó la petición marroquí y mauritana de enviar un observador de la ONU a la reunión de la Yamáa el 26 de febrero, ya que “no se daban las condiciones esenciales” para el ejercicio de la autodeterminación.²⁹

La partición y la huída de refugiados

El Sáhara Occidental fue dividido oficialmente por Marruecos y Mauritania seis semanas más tarde, el 14 de abril de 1976. Marruecos se quedó con la parte del león de la partición –dos tercios del territorio, incluyendo los yacimientos de fosfatos de Bu Craa y las dos principales ciudades, El Aaiún y Smara-. Mauritania, por su parte, recibió una parte de desierto prácticamente carente de recursos naturales en el lejano sur, aunque incluía la tercera ciudad en importancia, Villa Cisneros, que volvió a recuperar el nombre árabe de Dakhla.

El 7 de junio de 1976, el Comité Internacional de la Cruz Roja informó de que 40.000 saharauis habían huido de sus hogares. La mitad habían llegado a Argelia y el resto estaban escondidos en lugares remotos del Sáhara Occidental. Los barrios saharauis de la capital empezaban a parecer ciudades fantasmas. En octubre de 1976, el Gobierno argelino informó al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR – UNCHR) de que 50.000 habitantes del Sáhara Occidental se habían refugiado en su territorio y vivían en campos dispersos en la región de Tinduf. Más refugiados aún llegarían procedentes de las regiones saharauis del sur de Marruecos y el norte de Mauritania, y en 1984 el Gobierno argelino afirmaba que había 165.000 saharauis viviendo en la región de Tinduf, en 22 campos de refugiados. Aunque esta cifra podría haberse exagerado algo, probablemente había por lo menos 100.000 refugiados en Argelia en aquel momento.

Tras un periodo inicial muy duro (murieron casi 1.000 niños en una epidemia de sarampión en 1976), las condiciones de vida en los campos de refugiados fueron mejorando gradualmente. Abastecidos por la Media Luna Roja argelina, el Gobierno argelino y las ONGs extranjeras, pero gestionados por el propio Polisario, los campos de refugiados están magníficamente organizados. Cada campo está gobernado por un “consejo popular”, que coordina el trabajo de comités especializados en la distribución de alimentos, educación, sanidad, oficios y justicia. A pesar de enormes obstáculos logísticos y climáticos de una región desértica situada a 1.200 millas de Argel, se han construido clínicas, hospitales, escuelas, guarderías infantiles, talleres de oficios y huertos, gracias a un impresionante programa de autoayuda.

LA GUERRA DE RESISTENCIA DEL FRENTE POLISARIO

El Polisario y la RASD

Tras los Acuerdos de Madrid, la mayoría de los saharauis se unieron al Frente Polisario para continuar luchando por su independencia. Los campos de refugiados en Argelia terminaron estando integrados casi totalmente por mujeres, niños y ancianos, mientras que unos 20.000 saharauis varones se alistaron en el Ejército Saharaui de Liberación Popular (ELP), del Frente Polisario, para librar una larga guerra de resistencia contra Marruecos y Mauritania, con el apoyo de Argelia, que proporcionaba bases de retaguardia, adiestramiento, dinero, armas, alimentos y combustible. Entretanto, el 27 de febrero de 1976, el Consejo Nacional Provisional Saharaui proclamó el nacimiento del Estado independiente del Sáhara Occidental, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), para llenar el vacío jurídico dejado por la terminación oficial del dominio español el día anterior.

El Frente Polisario ha rechazado sistemáticamente cualquier solución del problema del Sáhara que no contemple la plena independencia del Territorio –con las fronteras anteriores a 1975-. Su V Congreso, celebrado del 12 al 16 de octubre de 1982, bajo el eslogan “Todo el país o el martirio”, prometió solemnemente “derrotar todas las maniobras y conspiraciones dirigidas a restringir nuestra independencia nacional en todo el territorio de la República Árabe Saharaui Democrática”.³⁰

El Polisario ha dicho poca cosa sobre el tipo de políticas que seguiría después de conseguir la independencia. Ocupado en mantener la unidad nacional al tiempo que

libra una difícil guerra, ha restringido sus más amplios pronunciamientos programáticos a generalidades tales como “oposición al imperialismo, el colonialismo y la explotación” y adhesión al “socialismo”. Su socialismo –afirma- se inspira más en los preceptos islámicos que en la concepción marxista. El Frente Polisario propugna “la supresión de todas las formas de explotación”, la “justa distribución de los recursos nacionales y la supresión de las disparidades entre el campo y la ciudad”, la arabización de la educación y la provisión de asistencia médica gratuita, educación obligatoria universal y gratuita, y una vivienda digna. Gravitando ambiguamente entre un tradicionalismo religioso o cultural y un reformismo modernista, el Polisario también defiende “la consecución de los derechos políticos y sociales de la mujer y promover su acceso a todos los campos, de manera que las mujeres puedan asumir sus responsabilidades en la construcción nacional, de conformidad con nuestra realidad nacional y nuestra religión”.³¹

El Uali fue el secretario general del Frente Polisario desde su fundación hasta su muerte en el campo de batalla en junio de 1976. En el III Congreso, celebrado entre el 26 y el 30 de agosto de 1976, fue elegido secretario general Mohammed Abdelaziz, otro Reguibi. Y fue reelegido después en el IV Congreso (25-28 de septiembre de 1978) y en el V Congreso (12-16 de octubre de 1982). El Secretario General dirige el órgano supremo de dirección del Polisario, el Comité Ejecutivo integrado por siete miembros, que es elegido por el Congreso del FP y que supervisa la estrategia política, militar y diplomática. Un Buró Político subordinado, de 25 miembros, coordina el trabajo político del Frente Polisario.

Comité Ejecutivo del Frente Polisario

(Elegido por el V Congreso, octubre de 1982)

Mohamed Abdelaziz, secretario general

Mohamed Lamin Uld Ahmed

Mahfud Ali Beiba

Ibrahim Ghali Uld Mustafa

Bachir Mustafa Sayed

Ayub Uld Lahbib

Mohammed Lamin Buhali

Los órganos rectores de la RASD tienden a solaparse, en sus funciones y en su composición, con los del propio Frente Polisario. Así por ejemplo, la Constitución de la RASD, aprobada en el tercer Congreso, en agosto de 1976, establecía que el órgano

supremo legislativo y ejecutivo del Estado, el Consejo para el Mando de la Revolución (CMR), sería desempeñado transitoriamente por el Comité Ejecutivo del Frente “hasta la celebración del primer Congreso General del Pueblo tras el restablecimiento de la soberanía”. El CMR, que “traza la política general del Estado”, está presidido por el Secretario General del FP, quien, en virtud de una enmienda constitucional aprobada en el V Congreso, es “jefe del Estado de la RASD”.³² El Consejo de Ministros está subordinado al CMR; y el “Parlamento” de la RASD, el Consejo Nacional Saharaui, tiene un papel meramente consultivo.

El primer Consejo de Ministros de la RASD se celebró el 4 de marzo de 1976, una semana después de la fundación de la nueva República. Su primer ministro fue Mohamed Lamin uld Ahmed, miembro de una pequeña tribu “jerifiana”, la Taubalt; había nacido a finales de la década de 1940 y había estudiado con El Uali en la Universidad Mohamed V. Permaneció como primer ministro hasta octubre de 1982, cuando le sucedió en el cargo otro veterano del Polisario, Mahfud Ali Beiba, un saharauí de procedencia Izarguien, nacido hacia 1953, que había sido educado en las escuelas del Sáhara Occidental.

Consejo de Ministros de la RASD

(Septiembre de 1984)

Primer Ministro y Ministro de Educación y Cultura	Mahfud Ali Beiba
Ministros	
Defensa	Ibrahim Ghali Uld Mustafá
Educación	Mohamed Lamin Uld Ahmed
Interior	Abdelkader Taleb Omar
Asuntos Exteriores	Ibrahim Hakim
Justicia	Mohamed Uld Ziu
Secretarios de Estado	
Comercio	El Kenti Uld Jouda
Sanidad	Nema Uld Yumani
Secretario General de la Presidencia	Mohamed Uld Sidati

La guerra del Polisario con Mauritania

Al unirse a Hassan II en la ocupación y partición del Sáhara Occidental, Mokhtar Uld Daddah sumió a Mauritania en una guerra impopular entre su pueblo, imposible de ganar militarmente y calamitosa para la frágil economía de su país. El Polisario escogió Mauritania, la más débil de sus dos enemigas, para hacer de ella el centro de sus ataques en 1976-1978. El primer objetivo de los guerrilleros fue poner fuera de combate a Mauritania, sacándola de la guerra, y destruir así la alianza mauritano-marroquí.

El pequeño ejército de Mauritania, que fue acrecentado a toda prisa de 3.000 a 20.000 hombres, no solo tenía que defender núcleos de población y destacamentos dispersos en la zona del Sáhara Occidental anexionada por Mauritania, conocida entonces como Tiris el-Gharbía, sino que tenía que hacer frente también a las incursiones de los guerrilleros del Polisario que se adentraban considerablemente en la propia Mauritania, un territorio de 400.000 millas cuadradas prácticamente imposible de vigilar. En su forma moderna, motorizada, el *ghazzi* [incursión, ataque] iba a tener una eficacia devastadora. En dos ocasiones (junio de 1976 y julio de 1977), las *katibas* (unidades) del Polisario lograron alcanzar las afueras de la capital de Mauritania, Nuakchott, y bombardear el palacio presidencial. Pero aún más alarmante para Uld Daddah fueron los intentos del Polisario de parar la industria del mineral de hierro de Zuerat. El 1 de mayo de 1977, un grupo guerrillero asaltó Zuerat y secuestró a seis ciudadanos franceses. Entretanto, eran frecuentes los ataques a lo largo de los 657 kilómetros del ferrocarril que va desde las minas al puerto atlántico de Nuadibú. Otros dos ciudadanos franceses más fueron secuestrados en un ataque al ferrocarril el 25 de octubre de 1977.

La Operación Lamantin

En un desesperado intento de reforzar su capacidad defensiva, Uld Daddah pidió ayuda a Marruecos y a Francia. El 13 de mayo de 1977 firmó un pacto de defensa con Marruecos en virtud del cual 9.000 soldados marroquíes llegaron a Mauritania y a Tiris el-Gharbía durante el año siguiente. Un acuerdo militar franco-mauritano ya había sido firmado en septiembre de 1976 y su ámbito fue ampliado en enero de 1977 para permitir que personal militar francés de todas las categorías fuera enviado a Mauritania. Tras el secuestro de ciudadanos franceses en 1977, se intensificó la participación militar francesa en el conflicto. En una operación llamada "Lamantin", los

Jaguars de la Fuerza Aérea francesa bombardearon a los guerrilleros en el norte de Mauritania en diciembre de 1977. Los prisioneros franceses fueron liberados el 23 de diciembre, pero los bombardeos aéreos franceses se reanudaron en abril de 1978.

La caída de Mokhtar Uld Daddah

Los *Jaguars* infligieron reveses a los guerrilleros, pero no lograron detener la ofensiva del Polisario en Mauritania. Continuaron los actos de sabotaje al vital ferrocarril Zuerat-Nuadibú y la economía mauritana se deslizó en una crisis prácticamente ingobernable. A los costes de la guerra se añadían los efectos de unas sequías devastadoras y el fuerte deterioro de los términos de intercambio comercial (*terms of trade*), debido al vertiginoso aumento de los precios del petróleo y el hundimiento de la demanda mundial de hierro. La balanza de pagos cayó en un fuerte déficit y en abril de 1978 el total de la deuda pública externa había saltado a 711 millones de dólares, equivalente a más del 170% del PNB.

Además, muchos de los moros de Mauritania sentían esa guerra como una guerra fratricida, mientras que las minorías africanas negras del país veían el conflicto como un asunto interárabe que era absolutamente ajeno a sus verdaderos problemas. A medida que la crisis económica iba quedando casi fuera de control en 1977-1978, la élite tecnócrata del país, tanto la del mundo de los negocios como la integrante del Gobierno, reconocía que la paz era una condición previa para la recuperación económica. Por su parte, los oficiales del Ejército estaban consternados por las pérdidas de sus unidades y por la cada vez mayor presencia de tropas marroquíes.

La noche del 9-10 de julio de 1978, las Fuerzas Armadas tomaron el poder en Nuakchott y establecieron un *Comité Militaire de Redressement National* (CMRN) para “salvar al país de la ruina y el desmembramiento”.³³ Dos días después, el Polisario anunció “un alto temporal de las operaciones militares en el territorio de Mauritania” como “gesto de buena voluntad” hacia el nuevo régimen.³⁴

El Acuerdo de Argel

Sin embargo, el camino hacia la paz del ejército mauritano no fue fácil. Temeroso de la posible reacción de Hassan II ante un acuerdo bilateral con el Polisario, el régimen militar intentó primero llevar a Marruecos y al Polisario a un acuerdo de paz global, conforme al cual Mauritania entregaría Tiris el-Gharbia al Polisario pero Marruecos

mantendría su parte del Sáhara Occidental. Este plan de un “mini-Estado” no satisfizo ni a Marruecos ni al Polisario. Entretanto, la situación de la economía mauritana seguía siendo precaria y las luchas internas dentro del CMRN condujeron a su sustitución, en abril de 1979, por un nuevo *Comité Militaire de Salut National*. El Polisario, irritado por las vacilaciones del régimen militar para abandonar Tiris el-Gharbia unilateralmente, levantó su cese el fuego el 12 de julio de 1979 y atacó la ciudad de Tichla en Tiris el-Gharbia, capturando a su Prefecto mauritano. Esto terminó inmediatamente con las evasivas del CMSN. Para consternación de Marruecos, el CMSN firmó un acuerdo de paz en Argel el 5 de agosto. “La República Islámica de Mauritania” –afirmaba el documento- “declara solemnemente que no tiene y no tendrá reivindicación territorial alguna, ni de ningún otro tipo, sobre el Sáhara Occidental” y “decide retirarse de la injusta guerra del Sáhara Occidental”. En una adenda secreta, el CMSN se comprometía a “poner fin a su presencia en el Sáhara Occidental y a traspasar directamente al Frente Polisario la parte del Sáhara Occidental bajo su control en el plazo de siete meses desde la fecha de la firma del presente acuerdo”.³⁵

La anexión marroquí de Tiris el-Gharbia

La adenda secreta del Acuerdo de Argel no pudo hacerse efectiva. Aunque los soldados marroquíes fueron retirados gradualmente de Mauritania, las Fuerzas Armadas marroquíes tomaron el control de Dakhla y el 14 de agosto se declaraba a Tiris el-Gharbia provincia marroquí con el nombre de Ued ed-Dahab (la expresión árabe de Río de Oro). Las tropas mauritanas fueron evacuadas inmediatamente, excepto de la pequeña población de La Güera, cerca de Nuadibú, en la península de Cabo Blanco, que sigue en manos de Mauritania hasta hoy [1984].

Las relaciones entre Marruecos y Mauritania han sido tensas desde 1979. Marruecos ha acusado frecuentemente al CMSN de permitir a las fuerzas armadas del Polisario atravesar su territorio, mientras que el CNSN ha acusado a Marruecos de dar cobijo a exilados mauritanos y de apoyar un intento de golpe de Estado en marzo de 1980. En febrero de 1984, Mauritania dio un paso más, reconociendo a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

El cenagal marroquí en el Sáhara

Hacia abril de 1976, las FAR habían establecido guarniciones en la mayor parte de los núcleos remotos de población de la zona marroquí y asegurado un firme dominio en

las ciudades. En dicho mes fueron creadas tres provincias en el sector marroquí, con sus capitales en El Aaiún, Smara y Bojador, y en agosto de 1979 fue creada una cuarta región en Ued ed-Dahab, con capital en Dakhla.

Sin embargo, las FAR no podían pretender controlar eficazmente todo el interior del desierto. Allí, las *katibas* del Polisario establecieron una red de escondites para complementar sus bases de retaguardia en Argelia. Se tendieron emboscadas a los convoyes marroquíes y se llevaron a cabo ataques relámpago contra los destacamentos y ciudades en poder de los marroquíes, incluida eventualmente El Aaiún. Se consiguió parar la actividad minera de Bu-Craa a principios de 1976. Los soldados marroquíes —en su mayor parte, campesinos de las montañas del Atlas y el Rif, y reclutas de las ciudades—no estaban habituados al duro clima del Sáhara, se resentían de tener que aguantar durante meses o años en las trincheras del desierto y no conocían el terreno como sus esquivos enemigos. Carentes del *panache* [brío] de los guerrilleros, recurrieron a hacer una guerra pasiva y defensiva, a mantener sus posiciones fijas.

Las dificultades militares de Marruecos empeoraron después del golpe de Estado de 1978 en Mauritania, que permitió a los guerrilleros saharauis centrar su atención enteramente en las fuerzas armadas marroquíes. El Polisario empezó a hacer incursiones en el sur de Marruecos, al igual que lo había hecho antes en Mauritania. Además, el apoyo de Argelia a los nacionalistas saharauis no decayó tras la muerte del presidente Bumedíán en diciembre de 1978. De hecho, la guerrilla saharauí obtuvo algunas de sus mayores victorias durante la campaña de 1979-1980, llamada —en su honor— “Ofensiva Bumedíán”. Por primera vez en el curso de la guerra, importantes ciudades y bases marroquíes fueron asaltadas y quebradas sus defensas. Así por ejemplo, el 28 de enero de 1979, un considerable número de guerrilleros consiguió abrirse paso hasta el centro de Tan-Tan, una capital de provincia en el sur de Marruecos con una guarnición de varios miles de soldados y una base aérea. El 11 de agosto de 1979, las posiciones marroquíes de Bir Enzarán, a 150 millas al este de Dakhla, fueron parcialmente invadidas. El revés más devastador para las FAR se produjo el 24 de agosto de 1979, cuando una base en Lebuirat, al sur de Marruecos, cayó en manos de los guerrilleros. El 6 de octubre de 1979, varios miles de guerrilleros consiguieron romper las líneas defensivas de Smara y evacuaron a 700 residentes locales a Argelia; y el 14 de octubre, el Polisario tomó Mahbes, una base en el extremo noreste de Saguia el-Hamra, matando a la quinta parte de sus defensores. Algunos ataques del Polisario fueron llevados a cabo en lugares situados tan al norte como las

montañas de Bani y las laderas de la parte sudeste del anti-Atlas, mientras que otros ataques fueron ejecutados por los guerrilleros utilizando lanchas neumáticas contra barcos pesqueros en aguas del Sáhara Occidental.

Como el desafío del Polisario era cada vez más grave, las FAR empezaron a abandonar muchos de los puestos más pequeños y lejanos que habían ocupado en 1975-1976. Empezó un proceso gradual de atrincheramiento y las defensas de las ciudades más importantes fueron fuertemente reforzadas. Miles de soldados de refresco fueron enviados al sur del Sáhara Occidental y –tal como admitió el propio Hassan II- en enero de 1983 había allí 80.000 soldados marroquíes.³⁶ En conjunto, las FAR triplicaron sus efectivos durante el curso de la guerra, alcanzando los 200.000 hombres en 1983.³⁷ En 1984, los funcionarios de Estados Unidos estimaban en 100.000 el número de soldados marroquíes en el Sáhara.

El “Muro”

Un objetivo estratégico era expulsar a los guerrilleros del sur de Marruecos, más allá de las montañas de Ouarkiz, que podrían servir como barrera defensiva. Un primer intento en marzo de 1980, la llamada Operación Imán (La Fe), se convirtió en un fracaso catastrófico. Un contingente de 7.000 hombres fue completamente derrotado. Sin embargo, un contingente aún mayor de tropas marroquíes logró finalmente el control de esta región en el mes de mayo siguiente. Después, en agosto de 1980, las tropas marroquíes afianzaron un paso estratégico en las montañas de Zini, al suroeste de [la cordillera] Ouarkiz, cerca de la frontera con el Sáhara Occidental. A partir de allí, empezaron a construir una línea defensiva continua hacia el sur hasta Smara, a 60 millas de distancia, y desde allí, *vía* Bu Craa, en un arco hacia el suroeste hasta el Atlántico, con la finalidad de cerrar herméticamente todo el extremo noroccidental del Sáhara Occidental, la región –conocida como el “triángulo útil”- que cuenta con las dos ciudades más importantes (El Aaiún y Smara) del territorio y los fosfatos de Bu Craa. En marzo de 1981, este “muro” había alcanzado Smara. Para mediados de mayo de 1981 había sido extendido hasta Bu Craa, y en mayo de 1982 había alcanzado el Atlántico, al sur de Bojador. Con una longitud de unas 250 millas, este perímetro defensivo continuo estaba formado por montículos de arena de unas 2-3 yardas de altura, campos de minas y alambre de púas, emplazamientos de artillería cada cierta distancia, puestos de observación, alojamiento subterráneo para la guarnición y sensores electrónicos de tierra y equipos de radar para detectar los vehículos de los guerrilleros.

En total, esta “Gran Muralla del Sáhara” aislaba herméticamente unas 17.000 millas cuadradas, aproximadamente la sexta parte de la superficie total del territorio. Fuera de esa zona, las FAR solo controlaban otro enclave fuertemente fortificado, de varios cientos de millas cuadradas de extensión, en torno a Dakhla y Aargub, en la bahía de Río de Oro. El resto del territorio había sido abandonado. Los dos últimos puestos marroquíes más allá de esos enclaves, Guelta Zemur y Bir Enzarán, habían sido evacuados en noviembre de 1981, tras un devastador ataque del Polisario a Guelta Zemur el mes de octubre anterior, durante el cual los 2.600 soldados marroquíes de la guarnición habían sufrido cuantiosas bajas y la aviación marroquí había perdido cinco aviones abatidos con misiles SAM tierra-aire, según el consternado Gobierno marroquí, que pidió a Estados Unidos un aumento de la ayuda militar.

La construcción del “muro” estancó la guerra y ello se reflejó en un prolongado punto muerto, que duró desde enero de 1982 hasta julio de 1983. El muro se convirtió en un obstáculo enorme para los guerrilleros. Al no estar ya las guarniciones marroquíes aisladas en pequeños destacamentos alejados, las FAR eran ahora mucho menos vulnerables a los ataques relámpago de los guerrilleros, en los que había destacado el Polisario en las primeras fases de la guerra. Además, las FAR habían sido reforzadas con aviones a reacción franceses Mirage F1, helicópteros Puma y Gazelle, vehículos blindados, junto con el armamento proporcionado por Estados Unidos: aviones de combate Northrop F-5, aviones de contrainsurgencia OV-10 Bronco, tanques Chrysler M-60, misiles Maverick, helicópteros Bell, bombas de racimo antipersona, radares y equipamiento electrónico de detección.

En consecuencia, parecía que las FAR estaban en una posición mucho más fuerte que en cualquier otro momento desde el estallido de la guerra en 1975. Controlaban el estratégico “triángulo útil”, con sus minas de fosfatos y sus núcleos de población, y el Polisario solo llevaba a cabo pequeñas incursiones de hostigamiento contra el muro. Parecía que no estaba en condiciones de lanzar la clase de ataque convencional –con miles de soldados y armamento pesado y sofisticado- que hubiera sido preciso para romperlo. En julio de 1982 se reanudó la producción en las minas de fosfatos de Bu Craa, si bien eran necesarias todavía fuertes inversiones para reparar las instalaciones dañadas y, en consecuencia, las exportaciones seguían muy por debajo del nivel alcanzado antes del inicio de la guerra. En 1983, las exportaciones fueron de 677.672 Tm., aproximadamente la cuarta parte de los 2,6 millones de Tm. exportadas en 1975.

Exportación de fosfatos³⁸

(Toneladas)

1975	2.638.000
1976	277.000
1977	25.000
1978	441.000
1979	139.000
1980	n/d
1981	n/d
1982	677.000
1983	678.000

Sin embargo, Marruecos no estaba más cerca de la “victoria” que en otras ocasiones. Cinco sextas partes del territorio habían sido abandonadas a la guerrilla, que continuó llevando a cabo pequeños ataques contra el muro, al tiempo que reforzaba sus capacidades de combate y asimilaba nuevos sistemas de armas más avanzadas, preparándose para ataques de mayor envergadura al muro defensivo de las FAR. Finalmente, en julio-agosto de 1983, el Polisario finalizó la tregua lanzando una ofensiva sostenida, de un mes de duración, contra las defensas marroquíes de Lemseyed, en los montes Uarkiz. Después, en septiembre de 1983, el Polisario atacó más al sur, en un frente de 50 km., contra las posiciones marroquíes en el muro cerca de Smara, empleando para ello 80 tanques, vehículos blindados para el transporte de tropas, lanzaderas múltiples de cohetes “Stalin Organ”, morteros y cañones de 122 mm., según fuentes marroquíes.³⁹

Esos ataques incitaron al rey Hassan II a emprender la construcción de nuevos muros. Su objetivo era empujar al Polisario a la defensiva y conjurar el peligro de nuevos ataques de envergadura de la guerrilla contra el muro [ya] existente, extender el muro por el sur hasta la frontera con Mauritania, dividiendo en dos el Sáhara Occidental y obligando así al Polisario a dar un rodeo a través de Mauritania para alcanzar Río de Oro, y levantar un nuevo muro exterior, más cerca de la frontera con Argelia, que sirviera de primera línea defensiva más alejada del muro interior ya existente. Entre diciembre de 1983 y mayo de 1984 fueron construidos dos nuevos muros por unos 30.000 soldados marroquíes. El primero, que era una ampliación hacia el sureste del muro inicial, iba desde unas 50 millas al este de Bu Craa hasta Amgala, un oasis cercano a la frontera con Mauritania, y desde allí torcía hacia el norte hasta encontrarse con el muro ya existente algo al norte de Smara. El segundo era una línea

defensiva mucho más ambiciosa que, partiendo de Zaag, en el sureste de Marruecos, se extendía hacia el suroeste abarcando Edcheiría y Hausa (hasta entonces, la “capital” nominal de la RASD) hasta unirse con el primer muro cerca de Smara. De manera que ahora había una línea defensiva continua de más de 400 millas de larga, desde Zaag hasta el Atlántico, cerca de Bojador.

El ingente número de soldados marroquíes movilizados para construir ese nuevo muro hacía imposible que el Polisario pudiera frenarlo. Sin embargo, la terminación exitosa de las nuevas posiciones defensivas de Marruecos fue [solo] un revés para la guerrilla, y no un giro fundamental en la situación. Las FAR todavía controlan menos de la cuarta parte de la superficie del Sáhara Occidental. El rey Hassan II sigue viéndose obligado a mantener 100.000 soldados en el desierto, con un coste enorme, para guarnecer su red de líneas defensivas. En lugar de terminar la guerra, la extensión de esos muros más cerca de las fronteras mauritana y argelina simplemente ha desplazado la “línea del frente” más hacia el interior del desierto, pero esparciendo las tropas marroquíes en grupos más pequeños y alargando sus líneas de abastecimiento.

Y lo que es peor, la guerra podría propagarse a Mauritania. No hay nada que pueda impedir al Polisario eludir las nuevas líneas defensivas marroquíes desplazándose a través de las vastas e incontrolables extensiones desérticas del norte de Mauritania. Ello, a su vez, podría provocar ataques de represalia por parte de Marruecos (sobre los que el rey Hassan II ya ha amenazado), empujando de nuevo a la empobrecida e inestable Mauritania a la crisis de la que había intentado escapar en 1978-1979. Además, hay un riesgo real de que el intento marroquí de prolongar el muro justo hasta la frontera con Argelia cerca de Tinduf (el siguiente paso lógico del rey Hassan II en su estrategia de construir muros) desencadene enfrentamientos directos entre las fuerzas armadas marroquíes y las argelinas, con consecuencias potencialmente desastrosas para la paz en el Magreb.

La realidad es que ninguna de las dos partes puede alcanzar una victoria militar total mientras Estados Unidos y Francia continúen equipando a las FAR y Argelia siga apoyando al Polisario. El conflicto del Sáhara es un ejemplo claro de guerra de desgaste. Los guerrilleros no necesitan romper las líneas defensivas marroquíes y tomar El Aaiún para lograr sus objetivos. Basta simplemente con que sigan siendo una amenaza permanente, obligando así al rey Hassan II a mantener un elevado número de soldados y un vasto arsenal de armamento en el Sáhara, con un coste tal, en términos financieros, que Marruecos difícilmente pueda soportarlo. De hecho, la

estrategia del Polisario descansa en la convicción de que Marruecos no podrá mantener esta guerra indefinidamente y que si el rey Hassan II no pone fin a la misma, perderá finalmente el Trono.

El coste de la guerra para Marruecos

El verdadero problema del rey Hassan II es que la guerra del Sáhara exagera una grave crisis económica ocasionada por múltiples factores, entre ellos la falta de demanda para las vitales exportaciones marroquíes de fosfatos, un enorme incremento de la factura por importación de petróleo, serios problemas en la agricultura y el proteccionismo de la CEE. En 1980, la embajada de EE.UU. en Rabat informaba de que, conforme a las afirmaciones de “reputados expertos financieros gubernamentales”, “los gastos de defensa de Marruecos se llevan actualmente no menos del 40 por ciento del presupuesto nacional consolidado”.⁴⁰ Las exportaciones de Marruecos (2,4 miles de millones de dólares en 1983) apenas cubren la mitad del coste de sus importaciones (4,2 miles de millones de dólares en 1983) y el país es actualmente uno de los más endeudados del Tercer Mundo, con una deuda pública externa desembolsada de 11 mil millones de dólares, el equivalente a casi las tres cuartas partes de su PNB a finales de 1983, frente a solo 1,7 miles de millones de dólares en 1975. En 1983, más de la tercera parte de los ingresos por exportación de bienes y servicios salían del país para atender el pago de la deuda externa.

Para satisfacer al FMI, al Banco Mundial y a otros acreedores, el Gobierno marroquí se ha visto obligado a adoptar duras medidas de austeridad, esperando con ello frenar la larga crisis de su balanza de pagos. Sin embargo, esas medidas han empeorado la suerte de los pobres en Marruecos. El 56 por ciento de los marroquíes vive por debajo de lo que el Banco Mundial considera la línea de pobreza absoluta, y en las ciudades, donde vive hoy casi la mitad de los 22 millones de habitantes, por lo menos 2 millones de marroquíes viven en tugurios hacinados y barriadas de chabolas. El desempleo y el subempleo son endémicos y, desde 1981, el Gobierno ha elevado reiteradamente los precios de los alimentos básicos y de otros productos esenciales de consumo, en un intento de reducir la carga presupuestaria de su fondo para subsidios, la *Caisse de Compensation*. El descontento explotó en sangrientos disturbios en Casablanca, la mayor ciudad del país, en junio de 1981, cuando el Gobierno elevó el precio de los alimentos subvencionados, calculándose en unos 600 el número de muertos por la intervención policial para restablecer el orden. En enero de 1984 hubo otra avalancha similar de disturbios, esta vez en Marrakech y en varias ciudades del norte de

Marruecos, y una vez más hubo que desplegar las tropas, con el resultado de unos 100 muertos.

Espontáneos y carentes de liderazgo, esos estallidos de las masas pobres urbanas no podrían provocar, por sí mismos, la caída del rey Hassan II. Tampoco podría hacerlo ninguno de los partidos políticos marroquíes, que tienen muy pocos militantes y que se han mostrado poco dispuestos o incapaces de aprovechar el descontento manifestado en los disturbios de 1981 y 1984. Sin embargo, el deterioro de las condiciones económicas y sociales, en medio de fuertes desigualdades sociales, ha alentado la propagación del fundamentalismo islámico y de otros credos radicales, y ha generalizado el descontento, especialmente en las zonas urbanas. Y lo más importante de todo, esto podría eventualmente alentar a las Fuerzas Armadas a actuar contra el rey. Dado el historial reciente de intentos de golpe de Estado fallidos de las FAR (en 1971 y 1972), no puede sorprender que los rumores de otra conspiración se extiendan por todo el país tras la muerte del general Dlimi –el oficial más veterano de las FAR y el jefe de las tropas destacadas en el Sáhara- en misteriosas circunstancias en enero de 1983. Se ha extendido ampliamente la creencia de que el general había sido asesinado por el rey, o a petición de este, después de que hubiera sido descubierto un complot, o simplemente para eliminar un poderoso rival potencial.

Así pues, una de las ironías de la guerra del Sáhara es que, al obligarle a verter recursos escasos en el esfuerzo bélico, ha acumulado problemas para el rey en el propio Marruecos. Sin embargo, a pesar de las dificultades económicas y las tensiones políticas domésticas, Hassan II sigue temiendo retirarse del Sáhara Occidental. Aunque la euforia sahariana de los días de la Marcha Verde hace mucho que desapareció y la reacción popular a una retirada pudiera no ser tan explosiva como la reacción al aumento de los precios domésticos, se le acusaría de traición nacional por parte de los partidos ultranacionalistas –sobre todo, el partido Istiqlal y la *Union Socialiste des Forces Populaires* (USFP)-. Pero por encima de todo, el rey teme que, abandonar el “Sáhara marroquí”, después de años de dura guerra, equivaldría a admitir un fracaso de tales proporciones que su credibilidad como gobernante quedaría hecha añicos. Ha invertido demasiado en su cruzada sahariana como para poder retirarse sin perder la cara. Peor aún, una retirada podría tentar al Ejército, resentido por su trauma del desierto, a buscar venganza en Palacio. Así pues, a pesar de haber retirado (ambiguamente) en 1981 su anterior oposición a un referéndum, al objeto de tranquilizar a la Organización para la Unidad Africana (OUA), Hassan II no estaba dispuesto a permitir un plebiscito genuinamente democrático que, con toda

probabilidad, hubiera llevado a la independencia. "Estamos dispuestos a proseguir la guerra durante siglos si fuera necesario, porque el Sáhara es marroquí y solo puede ser marroquí", declaró el 6 de noviembre de 1982.⁴¹ Más recientemente, el 7 de julio de 1983, se burló de la finalidad real del referéndum, manifestando que, cualquiera que fuera el resultado, nunca entregaría el Sáhara Occidental "en bandeja de plata a una chusma de mercenarios".⁴²

Argelia y la "unidad magrebí"

Solo la decisión por parte de Argelia de abandonar a los guerrilleros del Polisario permitiría al rey Hassan II vencerles. El rey ha continuado batallando en el Sáhara con la esperanza de que el Gobierno argelino se cansara finalmente de las tensiones regionales y forzara al Polisario a aceptar un arreglo en unos términos que él pudiera presentar a sus súbditos como una victoria. Pero ese entendimiento con Argelia se ha mostrado difícil de alcanzar, a pesar de una reunión cumbre entre el rey y el presidente Chadli Bendjedid (la primera cumbre argelino-marroquí desde el inicio de la guerra) el 26 de febrero de 1983, en la ciudad fronteriza argelina de Akid Lotfi. Aunque las restricciones fronterizas fueron levantadas posteriormente y se restablecieron las conexiones aéreas y ferroviarias, la cumbre no condujo al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, rotas desde 1976, ni desbloqueó el *impasse* existente sobre el Sáhara Occidental. Además, debido al conflicto del Sáhara, Marruecos se ha visto excluido de las medidas lideradas por Argelia hacia una mayor unidad magrebí, que fueron lanzadas a bombo y platillo en marzo de 1983 con ocasión de la firma, por Argelia y Túnez, de un tratado de fraternidad y concordia de 20 años de vigencia, tratado que también integraría a Mauritania, como tercer miembro, en el mes de diciembre siguiente.

El escollo para la distensión entre Argelia y Marruecos ha sido el Sáhara. Contrariamente a las especulaciones de la prensa en aquel momento, la celebración de la cumbre de Akid Lotfi no implicó un debilitamiento del apoyo argelino a los nacionalistas saharauis; más bien reveló un cambio en la táctica de Argel respecto a Marruecos y una nueva e imaginativa iniciativa argelina para sacar al rey Hassan II de la guerra. Chadli Bendjedid confiaba en que la perspectiva de unirse a Argelia en un "Gran Magreb" con un mayor grado de colaboración sería un tentador incentivo para el rey en el terreno económico y le proporcionaría el tipo de causa idealista –enraizada en las tradiciones de la época de la lucha común contra Francia– que podría despertar suficiente entusiasmo popular para enterrar el trauma de retirarse del Sáhara.

Bendjedid insistió, no obstante, en que Marruecos llegase a un acuerdo con el Polisario. “Yo tenía muy clara la posición de Argelia en la cuestión del Sáhara Occidental”, señaló Bendjedid en el mes de junio siguiente sobre la cumbre de Akid Lotfi. “Le expliqué al rey de Marruecos que yo no tenía el mandato de hablar en nombre de los saharais y que no me arrogaría el derecho a hablar en su nombre o a asumir su tutela”. Lo que Argelia sí estaba dispuesta a hacer, dijo Bendjedid, era “contribuir a una reconciliación de los puntos de vista de las dos partes en el conflicto del Sáhara Occidental”, de la misma forma que Argelia había contribuido a acercar al Polisario y a Mauritania en 1979.⁴³ Un resultado inmediato de la cumbre de Akid Lotfi fue el encuentro secreto en Argelia, en abril de 1983, entre tres de los confidentes más cercanos del rey Hassan II (Ahmed Reda Guedira, uno de sus consejeros; Driss Basri, ministro del Interior; y Mohamed Buceta, ministro de Asuntos Exteriores) y los tres máximos dirigentes del Frente Polisario. Pero la oferta de los emisarios marroquíes – una autonomía saharai dentro del marco de la soberanía marroquí- fue rechazada de plano por el Polisario, que insistió en la independencia total del Sáhara Occidental.

Después de eso, y para enojo de Bendjedid, el rey Hassan II se negó categóricamente a emprender negociaciones con el Polisario. En consecuencia, Argelia mantuvo su apoyo logístico al Polisario y dio su aprobación a los importantes ataques del Frente en Lemseyed, en julio-agosto de 1983, y en el tramo del “muro” de Smara en el mes de septiembre siguiente.

El 10 de abril de 1984, el Buró Político del Frente de Liberación Nacional (FLN), que gobernaba en Argelia, hizo pública una detallada declaración sobre la política exterior argelina, que era inequívoca respecto al Sáhara; reiteraba “el incondicional apoyo a la lucha que está librando el pueblo del Sáhara Occidental bajo la dirección del Frente Polisario, su único representante legítimo, por el ejercicio efectivo de su derecho a la autodeterminación”; exigía “el cumplimiento en su totalidad” de la resolución sobre el Sáhara Occidental aprobada en la cumbre de la OUA de junio de 1983 (ver más adelante), y reafirmaba la disposición de Argelia a “acercar a los pueblos hermanos de Marruecos y el Sáhara Occidental y propiciar así una solución negociada”.⁴⁴

Probablemente, hay por lo menos cuatro razones por las que el Gobierno de Chadli Bendjedid no se ha desviado de esas posiciones políticas esenciales. En primer lugar, consideraría una victoria total de Marruecos en el Sáhara Occidental como un peligroso precedente, teniendo en cuenta las viejas –y no totalmente extinguidas-

reivindicaciones marroquíes sobre ciertas partes del Sáhara argelino. En segundo lugar, el abandono de la causa del Polisario iría claramente en contra de los principios fundamentales de la ideología del FLN. En tercer lugar, dañaría enormemente la credibilidad internacional de Argelia, después de años de trabajo exitoso de apoyo a los nacionalistas saharauis, principalmente en la ONU y la OUA, y del reconocimiento de la RASD por 58 países del Tercer Mundo (a mediados de 1984). Y por último, el Gobierno argelino, al igual que el Polisario, cree que el rey Hassan II, por muchos muros que levante, en última instancia no podrá sostener financieramente la guerra o perderá el trono. Desde esta perspectiva, tiene sentido mantener una guerra de desgaste relativamente barata.

Las alianzas cambiantes de Libia

A diferencia de Argelia, Libia ha seguido una política incoherente, y a veces ambigua, respecto al Sáhara Occidental. El coronel Gadafi fue el primer dirigente árabe en proporcionar ayuda material al Polisario cuando éste luchaba contra España, y la antipatía del coronel por el rey Hassan II garantizaba que continuaría el apoyo al Frente durante varios años tras los Acuerdos de Madrid. Sin embargo, la ideología de la unidad árabe profesada por Gadafi no facilitaba el apoyo a la idea de la independencia del Sáhara Occidental, y esta fue sin duda la causa de que Libia se demorase cuatro años, hasta abril de 1980, antes de reconocer oficialmente a la RASD. Y después, en junio-julio de 1983, Gadafi maquinó un sorprendente acercamiento a Hassan II –evidentemente, a costa del Polisario- para disuadirle de enviar tropas marroquíes al Chad en apoyo del régimen de Hissène Habré, asediado por los rebeldes respaldados por Libia.

Un año más tarde, este nuevo alineamiento libio-marroquí dio un paso más cuando el rey Hassan y el coronel Gadafi se reunieron en Uxda, Marruecos, el 13 de agosto de 1984, y firmaron un “tratado de unión”. Este era, ante todo, un eje antiargelino, motivado por la mutua hostilidad al régimen de Bendjedid, el cual, además de haberse negado a llegar a un acuerdo con Marruecos sobre el Sáhara Occidental, había enfurecido al coronel Gadafi vetando la adhesión de Libia al “tratado de fraternidad y concordia”, de marzo de 1983, hasta que Libia renunciara a sus viejas reivindicaciones sobre una franja del territorio del Sáhara argelino cercano a su frontera común.

Sin embargo, las implicaciones de este realineamiento para el conflicto del Sáhara no deben exagerarse. Libia nunca ha sido más que un actor secundario en esa guerra.

Sus suministros de armas al Polisario habían sido transportados siempre vía Argelia, con la aprobación argelina, y el Gobierno argelino podía compensar fácilmente cualquier recorte en los suministros libios de armas. En cualquier caso, la luna de miel libio-marroquí parecía demasiado forzada como para poder durar mucho tiempo. Sus móviles, en ambas partes, eran puramente coyunturales, basados en consideraciones de corto plazo en un partido diplomático rápidamente cambiante y muy complejo, en el que cualquiera de estos maquiavélicos jugadores podía cambiar bruscamente a jugadas tácticas alternativas y divergentes. Todas y cada una de las anteriores “uniones” de Gadafi (con Egipto, Sudán, Siria, Túnez y Chad) quedaron en nada y la unión con Marruecos probablemente correrá la misma suerte.

El aislamiento diplomático de Marruecos

El anexionismo territorial de Marruecos ha recibido la desaprobación de gran parte de los países del Tercer Mundo, en particular de los Estados africanos. A mediados de 1984 la RASD había sido reconocida ya por 58 Estados, todos ellos del Tercer Mundo -29 africanos- pero abarcando un espectro ideológico bastante amplio.

Países que han reconocido a la RASD

(Con las fechas del reconocimiento)

África

(29 países)

Argelia (1976)	Madagascar (1976)
Angola (1976)	Mali (1980)
Benin (1976)	Mauritania (1984)
Botswana (1980)	Mauricio (1982)
Burkina (ex Alto Volta) (1984)	Mozambique (1976)
Burundi (1976)	Ruanda (1976)
Cabo Verde (1979)	Sto. Tomé y Príncipe (1978)
Chad (1980)	Seychelles (1977)
Congo (1978)	Sierra Leona (1980)
Etiopía (1979)	Suazilandia (1980)
Ghana (1979)	Tanzania (1978)
Guinea-Bissau (1976)	Togo (1976)
Lesotho (1979)	Uganda (1979)
Libia (1980)	Zambia (1979)
	Zimbabue (1980)

Asia

(8 países)

Afganistán (1979)	Corea del Norte (1976)
Irán (1980)	Yemen del Sur (1978)
Kampuchea (1979)	Siria (1980)
Laos (1979)	Vietnam (1979)

América Latina y Caribe

(15 países)

Bolivia (1982)	México (1979)
Costa Rica (1980)	Nicaragua (1979)
Cuba (1980)	Panamá (1979)
Dominica (1979)	Perú (1984)
Ecuador (1983)	Sta. Lucía (1979)
Granada (1979)	Surinam (1982)
Guayana (1979)	Venezuela (1982)
Jamaica (1979)	

Oceanía

(6 países)

Kiribati (1981)	Islas Salomón (1981)
Nauru (1981)	Tuvalu (1981)
Papúa Nueva Guinea (1981)	Vanuatu (1980)

La Organización para la Unidad Africana (OUA)

La anexión del Sáhara Occidental supuso la transgresión de dos de los principios más sagrados de la OUA: el derecho de los pueblos coloniales a la autodeterminación y la inviolabilidad de las fronteras –aunque sean artificiales- heredadas de las potencias europeas. No obstante, algunos gobiernos africanos han negado su apoyo al Polisario por temor a disgustar a sus aliados occidentales por debilitar a Hassan II o permitir que un conflicto interafricano divida a la OUA. Por eso, en sus reuniones cumbre de Mauricio en 1976 y de Libreville en 1977, la OUA evitó adoptar una posición sustantiva sobre el Sáhara Occidental, remitiendo el problema a una cumbre extraordinaria –que jamás se celebró-. Sin embargo, cuando se produjo el golpe militar en Nuakchott, en

julio de 1978, el conflicto no pudo seguir siendo ignorado por más tiempo. En la cumbre celebrada en Jartum se creó un comité *ad hoc* de cinco jefes de Estado africanos, conocido después como el comité de sabios (the “Wise Men”), con el cometido de analizar “todos los datos sobre la cuestión del Sáhara Occidental, entre ellos, el ejercicio del derecho de los habitantes de dicho territorio a la autodeterminación”.⁴⁵ Un año después, en julio de 1979, la cumbre de la OUA en Monrovia refrendó las propuestas del comité de sabios, siendo las más importantes un “inmediato alto el fuego” y “el ejercicio por el pueblo del Sáhara Occidental de su derecho a la autodeterminación mediante un referéndum general y libre que le permita elegir una de las dos opciones siguientes: a) la independencia total o b) el mantenimiento del *status quo*”.⁴⁶

La reputación de Marruecos se deterioró aún más cuando Hassan II se anexionó Tiris el-Gharbia en agosto de 1979 y después se negó a asistir a una reunión del Comité *ad hoc* de la OUA, en Monrovia, el mes de diciembre siguiente. El Comité lamentó el boicot marroquí, felicitó a Mauritania por haber hecho las paces con el Polisario, exhortó a Marruecos a “retirar todas sus tropas del Sáhara Occidental”, reiteró las propuestas de un alto el fuego y un referéndum, y sugirió el envío de una fuerza de paz de la ONU al Sáhara Occidental.⁴⁷ El aislamiento de Marruecos fue aún más patente en la siguiente cumbre de la OUA, celebrada en Freetown en julio de 1980. Marruecos quedó horrorizado al descubrir que una estrecha mayoría de los miembros de la OUA (26 de los 50 miembros) reconocían a la RASD y estaban a favor de su admisión como Estado Miembro. Marruecos solo pudo evitar tamaño desastre diplomático amenazando con salirse de la OUA y ofreciendo como señuelo cesar en su boicot al Comité *ad hoc*. En la siguiente reunión del Comité, en Freetown, en septiembre de 1980, el primer ministro marroquí, Maati Buabid, reiteró la oposición de Marruecos a la propuesta del referéndum. Pero esa inflexibilidad no hizo sino erosionar aún más la reputación diplomática de Marruecos en África. De modo que, aconsejado por sus aliados occidentales, Hassan II prometió en la siguiente cumbre de la OUA, celebrada en Nairobi en junio de 1981, que Marruecos aceptaría un “referéndum controlado cuyas modalidades hicieran justicia simultáneamente a los objetivos del Comité *ad hoc* –esto es, el Comité de Sabios- y a la convicción de Marruecos respecto a la legitimidad de sus derechos”.⁴⁸ El rey fue aplaudido por su magnanimidad y la RASD quedó excluida una vez más de la OUA.

El Polisario y Argelia, sin embargo, dudaban de la sinceridad del rey. Su promesa solemne ante la televisión marroquí –“no renunciaremos ni a un solo grano de arena

de este Sáhara marroquí por el que tantos de los nuestros han sacrificado su sangre y que tanto dinero nos ha costado”-, el 24 de junio, dos días antes de su discurso en Nairobi, indicaba que el rey meramente estaba ganando tiempo para mantener a la RASD fuera de la OUA y que no permitiría un referéndum auténtico, por temor a que la mayor parte de los saharais votarían a favor de la independencia.⁴⁹

La cumbre de Nairobi designó un Comité de Ejecución (*Implementation Committee*, integrado por los presidentes de Kenya, Guinea, Mali, Nigeria, Sierra Leona, Sudán y Tanzania) para “adoptar todas las medidas necesarias, con la participación de Naciones Unidas, para garantizar el ejercicio de un referéndum general y regular de autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental”.⁵⁰ A pesar de haber celebrado dos sesiones –ambas en Nairobi, los días 24-26 de agosto de 1981 y 8-9 de febrero de 1982-, este Comité fue incapaz de hacer algún verdadero progreso hacia la organización de un referéndum o incluso de concertar un alto el fuego previo, aunque solo fuera porque Marruecos se negó rotundamente a reconocer al Polisario como su adversario. Temiendo perder la cooperación de Marruecos, el Comité decidió en su segunda sesión (Nairobi III) “no nombrar a las partes en guerra, aunque sabemos quiénes son esas partes”.⁵¹ Si el Comité no podía nombrar a las partes, obviamente tampoco podía conseguir que negociaran, aunque fuera indirectamente, y en consecuencia no pudo hacer más que la atemporal observación de que “un alto el fuego total entrará en vigor después de que se hayan efectuado consultas con todas las partes interesadas”.⁵²

Dado que el Comité de Ejecución estaba en un callejón diplomático sin salida, Argelia y otros Estados africanos pro Polisario consideraron oportuno acelerar el ritmo en la cuestión del ingreso de la RASD en la OUA. Finalmente, la RASD ocupó su silla como Estado miembro número 51 de la Organización en una sesión del Consejo de Ministros de la OUA celebrado en Addis Abeba los días 22-28 de febrero de 1983. Pero, para consternación del Polisario y sus aliados africanos, 18 países se unieron a Marruecos abandonando la sesión en señal de protesta. Después, al no poder alcanzar el quórum obligatorio de los dos tercios (34 países) para sus reuniones, la OUA quedó sumida en el caos. La crisis se vio exacerbada por la polémica sobre los planes para celebrar la cumbre de la OUA de 1982 en Libia, lo que, siguiendo la tradición, habría dado al coronel Gadafi la presidencia anual de la Organización. Prevista para los días 5-8 de agosto, la cumbre fracasó por falta de quórum. A pesar del ofrecimiento voluntario de la RASD, de estar ausente de la reunión (sin renunciar por ello a su condición de miembro de la OUA), un segundo intento de convocar la

cumbre en Trípoli, los días 15-21 de noviembre de 1982, fracasó también debido a una nueva trifulca sobre la representación de Chad, desgarrada por los conflictos. No fue sino hasta la sesión celebrada los días 8-12 de junio de 1983, tras el cambio de lugar de celebración a Addis Abeba y una nueva decisión “voluntaria y temporal” de la RASD de no ocupar su silla, cuando la OUA pudo finalmente celebrar su cumbre. El Polisario fue recompensado por ese gesto con la aprobación de una resolución consensuada que, por primera vez, nombraba a Marruecos y al Polisario como las partes en conflicto en el Sáhara Occidental y les instaba a “entablar negociaciones directas” con miras a alcanzar un acuerdo sobre un alto el fuego que habría de crear las condiciones para “un referéndum de autodeterminación pacífico y genuino del pueblo del Sáhara Occidental, un referéndum sin ningún tipo de restricción administrativa o militar, bajo los auspicios de la Organización para la Unidad Africana (OUA) y de Naciones Unidas (ONU)”. Y se instaba al Comité de Ejecución a reunirse “tan pronto como sea posible” con Marruecos y el Polisario, de manera que el referéndum pudiera celebrarse en diciembre de 1983.⁵³

En consecuencia, el Polisario y Marruecos fueron invitados a entablar negociaciones con el Comité de Ejecución en Addis Abeba, el 21 de septiembre de 1983. Tanto Marruecos como el Polisario enviaron delegaciones de alto nivel, encabezadas por el príncipe heredero, Sidi Mohamed, y el secretario general del Polisario, Mohamed Abdelaziz. Sin embargo, las negociaciones no se celebraron. Cuando el presidente de Etiopía, Mengistu Haile Mariam, presidente también de la OUA, invitó a las delegaciones marroquí y polsaria a reunirse con el Comité de Ejecución en la misma mesa, el Polisario aceptó, pero Marruecos se negó. De modo que la reunión del Comité fue aplazada *sine die* el 23 de septiembre y el plan de paz de la OUA se vino abajo. La fecha límite de diciembre pasó sin que hubiera habido avance alguno hacia el alto el fuego, y no digamos ya hacia el referéndum. Sin embargo, una consecuencia de este fracaso fue que varios de los países anteriormente promarroquíes que habían boicoteado la OUA en 1982 empezaron a perder la paciencia con el rey Hassan II. Y a mediados de 1984, al rey le quedaban ya pocos amigos africanos.

La ONU y el Movimiento de los No Alineados

En 1976-1977, Marruecos consiguió explotar los planes de la OUA para una cumbre extraordinaria como pretexto para disuadir a la Asamblea General de la ONU y al Movimiento de los No Alineados (en su cumbre de Colombo, en agosto de 1976) de una toma de posición sobre el Sáhara Occidental.⁵⁴ Sin embargo, después del golpe

de Estado en Mauritania, Marruecos ya no pudo impedir por más tiempo que esas organizaciones adoptaran una posición. En diciembre de 1978, la Asamblea General de la ONU aprobó dos resoluciones: una, respaldada por Marruecos y aprobada por 66 votos a favor, 30 en contra y 40 abstenciones, que (al igual que las resoluciones de 1976 y 1977) exhortaban a los Estados Miembros a no impedir los esfuerzos pacificadores de la OUA; y otra, aprobada por una mayoría muy superior (90 votos a favor, 10 en contra y 30 abstenciones), que reafirmaba “el derecho inalienable del pueblo del Sáhara Occidental a la autodeterminación y a la independencia” y “la responsabilidad de Naciones Unidas en la descolonización del Sáhara Occidental”.⁵⁵ La reputación diplomática de Marruecos se deterioró aún más tras el Acuerdo de Argel y la anexión de Tiris el-Gharbía por Marruecos. La sexta cumbre de los Países No Alineados, celebrada en La Habana en septiembre de 1979, “deploraba la expansión del Ejército de ocupación marroquí a la parte sur del Sáhara Occidental antes administrada por Mauritania” y expresaba la confianza de que la creación del Comité *ad hoc* de la OUA “garantizaría, en el más breve plazo posible, el ejercicio por el pueblo del Sáhara Occidental de su derecho a la autodeterminación e independencia”.⁵⁶

Entre 1979 y 1982, Marruecos se vio obligado a votar en contra de todas las resoluciones relativas al Sáhara Occidental aprobadas por la Asamblea General [de la ONU]. En noviembre de 1979, la Asamblea General aprobó –por 85 votos a favor, 6 en contra y 41 abstenciones- ratificar “el inalienable derecho del pueblo del Sáhara Occidental a la autodeterminación e independencia” y “la legitimidad de su lucha para garantizar ese derecho”, elogiar el Acuerdo de Argel y deplorar “que continúe la ocupación del Sáhara Occidental por Marruecos y la extensión de esa ocupación al territorio recientemente evacuado por Mauritania”, instar “a Marruecos a participar en el proceso de paz y a poner fin a la ocupación del territorio del Sáhara Occidental”, y, reconociendo al Polisario como “el representante del pueblo del Sáhara Occidental”, recomendar su participación “en la búsqueda de una solución política justa, duradera y definitiva a la cuestión del Sáhara Occidental”.⁵⁷ Una resolución casi idéntica fue aprobada por la Asamblea General de la ONU en noviembre de 1980, por 88 votos a favor, 8 en contra y 43 abstenciones.⁵⁸

Tras la promesa de un referéndum hecha por el rey Hassan II en la cumbre de la OUA de junio de 1981, las resoluciones de la Asamblea General, aprobadas en noviembre de 1981 (por 76 votos a favor, 9 en contra y 57 abstenciones) y en noviembre de 1982 (por 78 votos a favor, 15 en contra y 50 abstenciones), centraban la atención en la

necesidad de negociaciones de paz entre el Polisario y Marruecos, propuesta esta que Hassan II siguió rechazando.⁵⁹ Un hecho novedoso era que Estados Unidos, bajo la presidencia de Ronald Reagan, votaba negativamente, el único país entre las potencias occidentales. La resolución de 1982, que era muy similar a la aprobada en 1981, reafirmaba “el inalienable derecho del pueblo del Sáhara Occidental a la autodeterminación y la independencia” y declaraba que “solamente unas negociaciones entre Marruecos y el *Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro* podía crear las condiciones objetivas para el restablecimiento de la paz en el noroeste de África y garantizar la realización limpia de un referéndum de autodeterminación general, libre y ordenado en el Sáhara Occidental”.⁶⁰ Al año siguiente, este punto de vista era aprobado también por la OUA, en la resolución de Addis Abeba de junio de 1983. Esta última fue incorporada después en una resolución aprobada por consenso (incluido también Marruecos) por la Asamblea General de la ONU, el 7 de diciembre de 1983, aunque Marruecos ya la había convertido en ineficaz al negarse a participar en negociaciones con el Polisario bajo los auspicios del Comité de Ejecución de la OUA.

LAS POTENCIAS MUNDIALES

Son las ramificaciones regionales de la guerra del Sáhara Occidental, más que las riquezas minerales de su territorio o cualquier otra consideración, lo que ha atraído la atención de los políticos de Washington, Moscú, París y Madrid. La desestabilización de la monarquía alauita de Marruecos, vieja aliada de Occidente, es motivo de preocupación en las capitales occidentales a medida que la guerra se eterniza, mientras que Francia y España están deseando desembarazarse de un conflicto que complica sus importantes relaciones con Marruecos y Argelia.

El presidente francés Valéry Giscard d'Estaing llegó a lamentar su intervención militar contra el Polisario en Mauritania en 1977-1978, que no pudo evitar el esfuerzo bélico de Mokhtar Uld Daddah pero llevó las relaciones franco-argelinas a su peor momento, con un enorme coste para la industria francesa, que perdió valiosos contratos de Argelia a favor de sus competidores. Por eso, durante los tres últimos años de su Presidencia (1978-1981), Giscard puso un gran empeño en reparar las relaciones con Argelia y, a partir de 1979, reconoció el derecho de los saharauis a la autodeterminación. No obstante, Francia continuó siendo el principal proveedor de armas a Marruecos: En 1980 se inició el suministro de 50 aviones Mirage F1 y de 25 Jets-Alpha. Esta misma política ambigua fue continuada por el presidente François

Mitterrand tras su victoria electoral en 1981. Y si bien Mitterrand se esforzó, con un considerable éxito, en impulsar el comercio con Argelia, tuvo tanto cuidado como Giscard para no poner en peligro las relaciones con Marruecos, que es el país del mundo que tiene la mayor comunidad francesa (unos 55.000 expatriados) y (aunque con una menor importancia que Argelia) sigue siendo un importante mercado para Francia. De manera que, a pesar de las viejas relaciones del Partido Socialista Francés con el Polisario, el Gobierno de Mitterrand no ha interrumpido el suministro de armas a Marruecos.

El Gobierno español también ha tratado de preservar unas relaciones cordiales tanto con Marruecos como con Argelia. Argelia es el mayor mercado de exportación de España en África, pero España también tiene importantes incentivos para no disgustar a Hassan II. Las costas marroquí y saharauí tienen una enorme importancia para la industria española de la pesca, y España tiene todavía dos enclaves en la costa mediterránea de Marruecos, los *presidios* de Ceuta y Melilla. De manera que los sucesivos gobiernos de Carlos Arias Navarro, Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo trataron de explotar las ambigüedades de los Acuerdos de Madrid para aplacar a Argelia al tiempo que conservaban la amistad con Marruecos. El Gobierno español, si bien había traspasado la administración del Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania, insiste en que no ha cedido la soberanía, que, tal como declaró, pertenece al pueblo saharauí. Al tiempo que exportaba armas a Marruecos y Mauritania (hasta 1977), reconocía –en principio– el derecho de los saharauis a la autodeterminación.

Sin embargo, para irritación del Gobierno de Madrid, el problema del Sáhara Occidental no desaparecería. En casa, los partidos de izquierdas en la oposición (principalmente el *Partido Socialista Obrero Español* y el *Partido Comunista de España*) hicieron campaña activamente a favor de la anulación de los Acuerdos de Madrid. El Polisario trató de forzar a España a renunciar a dichos acuerdos llevando a cabo numerosos ataques a los barcos pesqueros españoles que faenaban en aguas de la costa sahariana en 1977-1980, y Argelia añadió presión adicional haciendo campaña vehementemente a favor de la independencia de las Islas Canarias. Al objeto de conseguir la liberación de ocho pescadores españoles capturados, el partido en el Gobierno –*Unión de Centro Democrático* (UCD)– finalmente reconoció al Polisario, en octubre de 1978, como “el único representante legítimo del pueblo saharauí en lucha”.⁶¹ El 1 de mayo de 1979, el primer ministro español, Adolfo Suárez, se entrevistó en Argel con el secretario general del Polisario, Mohamed Abdelaziz. No obstante, se mantuvo la ambigüedad de la política española. El reconocimiento del

Polisario por la UCD no fue respaldado por el Gobierno de la UCD, que no podía permitirse el provocar la enemistad del rey Hassan II. De hecho, ese pragmatismo continuó –a pesar de las fuertes simpatías del PSOE por el Polisario- tras la victoria electoral del PSOE en octubre de 1982.

La URSS también ha mostrado una prudencia similar. En términos generales, mantiene estrechas relaciones con Argelia y ha apoyado públicamente el derecho de los saharauis a la autodeterminación. Además, el Polisario utiliza principalmente armas fabricadas en los países del Este, aparte de las que obtiene en el propio campo de batalla. Sin embargo, esas armas de origen soviético han sido suministradas a los guerrilleros por Argelia o Libia, y no por la URSS ni por otros países europeos del Este, ninguno de los cuales ha reconocido a la RASD. La principal razón de esa prudencia es que la URSS aprecia sus relaciones económicas cada vez más intensas con Marruecos. En particular, aquélla se ha asegurado el acceso a largo plazo al fosfato marroquí –de gran importancia, ya que la URSS devendrá importadora neta de fosfatos en la década de 1990- mediante la firma, en 1978, del “contrato del siglo”, en virtud del cual la URSS financia 2.000 millones de dólares en el desarrollo de los enormes yacimientos marroquíes de fosfato de Meskala y exportará, durante 30 años, petróleo, productos químicos, madera y buques graneleros a cambio de fosfatos y ácido fosfórico.

En contraste, amplias consideraciones de carácter estratégico inclinaron a las administraciones estadounidenses de Ford, Carter y Reagan a alinearse más o menos abiertamente con Marruecos, a pesar de la mucho mayor importancia de Argelia para los intereses comerciales de EE UU. El valor del régimen de Hassan II para EE UU es múltiple. Tras el cierre, en 1963, de las bases del Mando Aéreo Estratégico en Marruecos, la Armada estadounidense (US Navy) mantuvo sus instalaciones de comunicaciones en ese país hasta 1978. Después, en 1982, Marruecos firmó un acuerdo por el que se daba a las Fuerzas estadounidenses de Despliegue Rápido (US Rapid Development Force) facilidades de tránsito en las bases aéreas marroquíes. La ubicación geográfica de Marruecos, *en route* hacia Oriente Medio y a la entrada del Mediterráneo, es de una relevancia estratégica evidente, y el régimen de Hassan II siempre ha permitido a los buques de guerra estadounidenses atracar en sus puertos. Además, Hassan II ha ayudado a EE UU moderando la militancia árabe en la cuestión palestina y en 1977-1978 respaldó los contactos iniciales entre Egipto e Israel que culminaron en los acuerdos de Camp David. Por último, aunque no menos importante, Hassan II ha actuado como *gendarme* regional en África, enviando de inmediato

tropas marroquíes a Zaire en 1977 y 1978 para ayudar a aplastar la insurgencia Shaba.

El temor a poner en peligro las relaciones entre EE UU y Argelia, asociando a EE UU con una forma especialmente ostensible de anexión territorial, y el riesgo de que se internacionalizara el conflicto del Sáhara Occidental, llevó a [la Administración] Cárter a prohibir la venta de algunos aviones estadounidenses a Marruecos durante un corto periodo, en 1978-1979. Sin embargo, cuando la caída del sha de Persia y de Anastasio Somoza en Nicaragua, en 1979, llevaron a la Administración Cárter a moderar el tono de su retórica de los “derechos humanos” y a reforzar su ayuda de seguridad (*security assistance*) a valiosos aliados de EE UU en el Tercer Mundo, las mencionadas restricciones a la venta de armas fueron suprimidas. En enero de 1980, el Pentágono anunció sus planes de vender a Marruecos jets Northrop F-5E, aviones OV-10 “Bronco” para la guerra contra la insurgencia y helicópteros Hughes artillados por valor de 232,5 millones de dólares. La Administración Reagan heredó y reforzó esta política promarroquí. “Marruecos es importante para amplios intereses estadounidenses y está ubicado en un área estratégica crucial”, declaró al Congreso un funcionario del Departamento de Estado en marzo de 1981. “Es nuestra intención mantener y reforzar nuestras históricamente estrechas relaciones teniendo como consignas la responsabilidad y la coherencia”.⁶² Tras la *débâcle* marroquí en Guelta Zemur, en octubre de 1981, se intensificó la ayuda militar de EE UU. Instructores militares estadounidenses fueron enviados a Marruecos para adiestrar tropas de élite en operaciones ofensivas contraguerrilleras y enseñar a los pilotos marroquíes tácticas antimisiles. La Administración Reagan creó una comisión militar conjunta con Marruecos en 1982.⁶³

Venta de armas y ayuda militar de EE UU a Marruecos

(En millones de dólares, por año fiscal)

	Total 1975-84*	1982	1983	Estimado 1984	Previsto 1985
Venta de material militar (FMS)					
Acuerdos	880,0	14,0	67,7	80,0	100,0
Créditos	352,2	30,0	75,0	26,8	10,0
Ayuda militar (MAP) Subvenciones	55,0	-	25,0	30,0	40,0
Ayuda en Entrenamiento militar (IMET)	10,5	1,1	1,3	1,5	1,7
Exportación de armamento con licencia comercial	83,6	5,0	5,0**	5,5	5,5

(*): Real para 1975-1983; Estimaciones para 1984. - (**): Estimación.

CONCLUSIÓN

La evidencia deja pocas dudas de que la gran mayoría de los saharauis quiere la independencia. Las manifestaciones masivas a favor de la independencia, que dejaron esa impresión en la misión de investigación de la ONU que visitó el Territorio en 1975, revelaron la emergencia de un movimiento nacionalista con raíces muy profundas. En aquella época, pocos observadores habrían esperado otra cosa que la independencia como resultado del referéndum, si este se hubiera celebrado. Desde entonces, el trauma del éxodo de los refugiados, que ha dejado divididas a todas las familias saharauis, sin contacto alguno durante casi una década, y los rigores y la crudeza de la guerra de resistencia, han reforzado ese nacionalismo, convirtiéndolo en una ardiente pasión.

La única forma justa de resolver este conflicto, de una vez por todas, es celebrar el referéndum que la ONU ha estado pidiendo desde 1966. Desde 1981, Marruecos ha dicho que aceptaría el principio del referéndum. Sin embargo, este todavía no se ha celebrado, por la negativa de Marruecos a entablar negociaciones con el Polisario sobre un alto el fuego previo y el procedimiento a seguir para el referéndum. Sigue habiendo grandes dudas sobre la sinceridad de Marruecos en cuanto a su aceptación del referéndum y, por lo tanto, no puede sorprender que el Polisario insista en ser

parte en los acuerdos de alto el fuego y del referéndum, para garantizar que este se celebre en condiciones genuinamente justas y democráticas.

Las potencias occidentales –en particular, EE UU y Francia-, junto con el rey Hassan II, comparten la culpa por el destino que se ha abatido sobre los saharauis –y, realmente, también sobre los marroquíes, pues ellos han padecido los hachazos económicos de esta guerra de desgaste y, en algunos casos, la pérdida de seres queridos por una causa que no puede proporcionarles nada de valor. Estados Unidos y Francia afirman que son neutrales en este conflicto y oficialmente apoyan los llamamientos hechos por la OUA para un referéndum. Ningún país reconoce oficialmente la reivindicación marroquí de soberanía sobre el Territorio. Sin embargo, desde el inicio de la guerra, Estados Unidos y Francia han suministrado una ayuda militar masiva a las fuerzas armadas marroquíes. En el caso de EE UU, la ayuda militar proporcionada a Marruecos entre el año fiscal 1975 y el 1984 supuso no menos de 880 millones de dólares en acuerdos de ventas de material militar (FMS), 325 millones de dólares en créditos para la adquisición de material militar y 55 millones de dólares en subvenciones a fondo perdido para financiar las ventas de material militar, así como también 84 millones de dólares en exportación de armamento con licencia comercial y 10,5 millones de dólares en la provisión de adiestramiento militar.

La ayuda militar de esos países a Marruecos les hace cómplices de una guerra colonial. En cambio, una decisión conjunta franco-estadounidense de detener el flujo de armas a Marruecos hubiera dejado al rey Hassan II con pocas opciones salvo aceptar la petición de la OUA de negociar con el Polisario y finalmente llevar a cabo el referéndum, postergado durante tanto tiempo.

NOTAS

¹ Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara 1975, en *General Assembly Official Records*, Thirtieth Session, Supplement 23, Vol. III, UN Document A/10023/Rev. 1, p. 59.

² Tomás García Figueras, *Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, Sahara. La acción de España en la costa occidental de África*, Madrid: Ediciones Fe, 1941, p. 126.

³ Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara 1975, *op. cit.*, p. 44.

⁴ Manifiesto del 10 de mayo de 1973. El texto puede verse en *Sahara Libre* (Frente Polisario, Argel), nº 13, 20 de mayo de 1976.

⁵ “Manifeste Politique”, en *Le peuple saharaoui en lutte*, Frente Polisario, 1975, p. 50.

⁶ Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara, *op. cit.*, p. 59.

⁷ Discurso del 27 de marzo de 1956, citado Bertrand Fessard de Foucault, 'La question du Sahara espagnol (I)', en *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines* 10 (119) 1975, p.78. Tánger fue transferida a la Administración marroquí en octubre de 1956.

⁸ Moktar Ould Daddah, *Discours et interventions* (Nouakchott, 1966), p. 10.

⁹ Conferencia de prensa del rey Hassan II, el 30 de julio de 1970, en *Annuaire de l'Afrique du Nord* (CNRS) París, 1970, p. 807.

¹⁰ Traité de fraternité, de bon voisinage et de coopération conclu entre la République algérienne démocratique et populaire et le Royaume du Maroc, en *Journal Officiel de la République Algérienne Démocratique et Populaire* 8 (11) 1969, pp. 82-84.

¹¹ Comunicado conjunto de los gobiernos de Argelia, Mauritania y Marruecos emitido en Agadir el 24 de julio de 1973, en UN Document A/10023/Rev 1, pp. 126-127.

¹² Resolución 2072, 16 de diciembre de 1965, en *General Assembly Official Records* [GAOR], Twenty-first Session, Supplement 14, UN Document A/6014, pp. 59-60.

¹³ Resolución 2229, 20 de diciembre de 1966, en *General Assembly Official Records* [GAOR], Twenty-first Session, Supplement 16, UN Document A/6316, p. 72.

¹⁴ Resolución 22354, 19 de diciembre de 1967, en *General Assembly Official Records*, Twenty-second Session, Supplement 16, UN Document A/6716, pp. 53-54; Resolución 2428, 16 de diciembre de 1968, en *General Assembly Official Records*, Twenty-third Session, Supplement 18, UN Document A/7218, pp. 73-74; Resolución 2591, 16 de diciembre de 1969, en *General Assembly Official Records*, Twenty-fourth Session, Supplement 30, UN Document A/7630, pp. 73-74; Resolución 2711, 14 de diciembre de 1970, en *General Assembly Official Records*, Twenty-fifth Session, Supplement 28, UN Document A/8028, pp. 100-101; Resolución 2983, 14 de diciembre de 1972, en *General Assembly Official Records*, Twenty-seventh Session, Supplement 30, UN Document A/8730, p. 84-85; y Resolución 3162, 14 de diciembre de 1973, en *General Assembly Official Records*, Twenty-eighth Session, Supplement 30, UN Document A/9030, p. 110-111.

¹⁵ Resolución 272, sobre el denominado Sáhara Español, Consejo de Ministros de la OUA, Novena Sesión Ordinaria, Rabat, 5-19 de junio de 1972.

¹⁶ Resolución 301, sobre el Sáhara bajo dominio español, Consejo de Ministros de la OUA, Vigésimo primera Sesión Ordinaria, Addis Abeba, 17-24 de mayo de 1973.

¹⁷ La Cumbre de los Países No Alineados en Argel reafirmó la "adhesión inquebrantable del movimiento de los No Alineados al principio de autodeterminación y su preocupación por que éste se aplique en condiciones que garanticen a los habitantes del Sahara bajo dominación española la expresión libre y auténtica de la voluntad de éstos, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas relativas a su territorio". La V Cumbre Islámica instó a los países vecinos del Sáhara Occidental "a proseguir sus consultas, a unir e intensificar sus esfuerzos para conseguir la aplicación de la Resolución número 3162 de la 28ª Asamblea General de las Naciones Unidas, en particular con respecto a las disposiciones relativas a la organización, tan pronto como sea posible, de un referéndum para permitir que las poblaciones autóctonas puedan expresarse con toda libertad, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, bajo los auspicios y la garantía de la organización internacional".

¹⁸ *Discours de S M Hassan II, 3 mars 1974-3 mars 1975*, Rabat: Ministère d'Etat chargé de l'information, 1975, pp. 61, 63.

¹⁹ *Ibid*, pp. 65-66.

²⁰ Corte Internacional de Justicia, *Western Sahara: Advisory Opinion of 16 October 1975*, La Haya: ICJ, 1975, p. 37.

²¹ *Ibid*, p. 39.

²² *Ibid*, pp. 56-57.

²³ *Ibid*, p. 64.

²⁴ *Ibid*, p. 68.

²⁵ *Discours de S M Hassan II, La lutte pour le parachèvement de l'intégrité territoriale*, Rabat: Ministère d'Etat chargé de l'information, 1975, p. 35.

²⁶ Declaration of Principles on Western Sahara by Spain, Morocco and Mauritania, Annex III to UN Document S/11880, 19 November 1975, en *Security Council Official Records*, Thirtieth Year, Supplement for October, November, and December 1975, p. 41.

²⁷ *Les provinces marocaines du Sud*, Rabat: Ministère de l'information, sin fecha, p. 40.

²⁸ Resolution 3458A, en *Yearbook of the United Nations* (28) 1975, pp. 189-190.

²⁹ Citado en Report of the Special Committee, *General Assembly Official Records*, Thirty-first Session, Supplement 23, UN Document A/31/23/Rev. 1, Vol. II, p. 216.

³⁰ *Programa General de Acción Nacional*, aprobado por el V Congreso del Frente Polisario, 12-16 de octubre de 1982.

³¹ *Programa General de Acción Nacional*, aprobado por el IV Congreso del Frente Polisario, 25-28 de septiembre de 1978. El texto está publicado en *20 Mai* (Frente Polisario), nº 51, noviembre de 1978, pp. 18-22.

³² Para el texto completo de la Constitución de la RASD, véase Tony Hodges, *Historical Dictionary of Western Sahara*, Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press, 1982, pp. 307-309.

³³ *Le Matin* (París), 11 de julio de 1978.

³⁴ *Le Monde* (París), 14 de julio de 1978.

³⁵ *Sahara Libre*, nº 88, 22 de agosto de 1979.

³⁶ Entrevista con periodistas franceses en Marrakech, el 23 de enero de 1983 (*Le Monde*, 26 de enero de 1983).

³⁷ *Le Monde*, 28 de enero de 1983.

³⁸ Entrevista del autor con Larbi el-Omari, Director de Fosbucraa, El Aaiún, 20 de junio de 1978; *Mining Annual Review*, 1980; información facilitada por el Ministerio de Energía y Minas, Rabat.

³⁹ *Le Monde*, 3 de noviembre de 1983.

⁴⁰ Citado en *Arms Sales and the Conflict in the Western Sahara: an Assessment of US Policy*. Hearing before the Subcommittees on International Security and Scientific Affairs and on Africa of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, Ninety-seventh Congress, First Session, 25 March 1981. Washington DC: US Government Printing Office, 1981, p. 43.

⁴¹ *AFP*, Rabat, 7 de noviembre de 1982.

⁴² *International Herald Tribune* (París), 12 de julio de 1983.

⁴³ *El Moudjahid* (Argel), 12 de junio de 1983.

⁴⁴ *Révolution Africaine* (Argel), 20-26 de abril de 1984.

-
- ⁴⁵ UN Document A/33/337, 31 de octubre de 1978.
- ⁴⁶ *Jeune Afrique* (París), n° 970, 8 de agosto de 1979, p.52.
- ⁴⁷ *Le Monde* (París), 17 de diciembre de 1979.
- ⁴⁸ *Le Monde* (París), 28-29 de junio de 1981.
- ⁴⁹ *Le Monde* (París), 26 de junio de 1981.
- ⁵⁰ *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 3 de julio de 1981.
- ⁵¹ Daniel arap Moi, presidente de Kenya, 9 de febrero de 1982, citado en *Financial Times* (Londres), 11 de febrero de 1982.
- ⁵² *El Moudjahid* (Argel), 11 de febrero de 1982.
- ⁵³ El texto de la Resolución puede verse en el Apéndice del presente documento.
- ⁵⁴ Resoluciones 31/45, de 1 de diciembre de 1976, y 32/22, del 28 de noviembre de 1977.
- ⁵⁵ Resolución 33/31 B y 33/31 A, de 13 de diciembre de 1978
- ⁵⁶ 6ème conférence des pays non-alignés, Résolution sur le Sahara occidental, en *La République Arabe Saharaouie Démocratique*.
- ⁵⁷ Resolución 34/37, del 21 de noviembre de 1979.
- ⁵⁸ Resolución 35/19, del 11 de noviembre de 1980.
- ⁵⁹ Resolución 36/46, de 24 de noviembre de 1981, y Resolución 37/28, de 23 de noviembre de 1982.
- ⁶⁰ Resolución 37/28, de 24 de noviembre de 1982. Los países que votaron contra esta resolución, fueron: Marruecos, Chad, Chile, El Salvador, Gabón, Gambia, Guatemala, Guinea, Honduras, Liberia, Senegal, Islas Salomón, Estados Unidos, Alto Volta y Zaire.
- ⁶¹ Radio Madrid, 14 de octubre de 1978.
- ⁶² Morris Draper, Deputy Assistant Secretary, Near Eastern and South Asian Affairs, en *Arms Sales in North Africa and the Conflict in the Western Sahara: an Assessment of US Policy*, p. 3.
- ⁶³ Para una detallada exposición de las relaciones EE UU-Marruecos, véase Tony Hodges, “Le nouvel axe stratégique entre Washington et Rabat”, en *Le Monde Diplomatique* (París), julio de 1982, pp. 9-10.

APÉNDICE

Resolución sobre el Sáhara Occidental aprobada en la 19ª Cumbre de la Organización para la Unidad Africana, Addis Abeba, 6-12 de junio de 1983.

“*La Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización para la Unidad Africana*, reunida en su decimonovena sesión ordinaria en Addis Abeba, Etiopía, del 6 al 12 de junio de 1983,

Habiendo examinado el informe del Comité de Ejecución de los Jefes de Estado sobre el Sáhara Occidental,

Recordando el compromiso solemne hecho por Su Majestad el Rey Hassan II, durante la 18ª Cumbre, de aceptar la celebración de un referéndum en el Sáhara Occidental para permitir al pueblo de ese territorio ejercer su derecho a la autodeterminación,

Recordando con reconocimiento la aceptación por Su Majestad el Rey Hassan de la recomendación de la Sexta Sesión del Comité *Ad Hoc* de Jefes de Estado sobre el Sáhara Occidental contenida en el documento AHG / 103 (XVIII)B, anexo I, así como su compromiso de cooperar con el Comité *Ad Hoc* en la búsqueda de una solución justa, pacífica y duradera,

Reafirmando sus anteriores resoluciones y decisiones sobre la cuestión del Sáhara Occidental, y en particular la Resolución AHG / Res. 103 (XVIII) de 27 de junio de 1981,

1. *Toma nota* de los informes del Comité de Ejecución de los Jefes de Estado sobre el Sáhara Occidental;
2. *Insta* a las partes en conflicto, el Reino de Marruecos y el Frente POLISARIO, a emprender negociaciones directas con vistas a conseguir un alto el fuego para crear las condiciones necesarias para un referéndum pacífico y justo de autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental, un referéndum sin restricciones administrativas ni militares, bajo los auspicios de la OUA y de Naciones Unidas, e *invita* al Comité de Ejecución a garantizar el cumplimiento del alto el fuego;
3. *Exhorta* al Comité de Ejecución a reunirse tan pronto como sea posible y, en colaboración con las partes en conflicto, continuar elaborando las modalidades y todos los demás detalles pertinentes para el cumplimiento del alto el fuego y la celebración del referéndum en diciembre de 1983;
4. *Pide* a Naciones Unidas que, conjuntamente con la OUA, proporcione una Fuerza de Mantenimiento de la Paz estacionada en el Sáhara Occidental para garantizar la paz y la seguridad durante la organización y celebración del referéndum;
5. *Mandata* al Comité de Ejecución, con la participación de Naciones Unidas, para que tome todas las medidas necesarias para garantizar el cumplimiento adecuado de la presente resolución;
6. *Pide* al Comité de Ejecución que informe a la 20ª Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno sobre el resultado del Referéndum con el fin de hacer posible que la 20ª Cumbre tome una decisión definitiva sobre todos los aspectos de la cuestión del Sáhara Occidental;
7. *Decide* seguir ocupándose de la cuestión del Sáhara Occidental;
8. *Pide* al Comité de Ejecución, en el desempeño de su mandato, tener en cuenta las actuaciones de la Octava y Novena Sesiones Ordinarias sobre la cuestión del Sáhara Occidental y, con ese fin, *invita* al Secretario General de la OUA a poner a disposición del Comité los expedientes completos de dichas actuaciones;

-
9. *Da la bienvenida a la actitud constructiva de los dirigentes saharauis haciendo posible la celebración de la 19ª Cumbre al retirarse de ella voluntaria y temporalmente”.*

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Hay una gran cantidad de bibliografía sobre el Sáhara Occidental, principalmente en francés o en español. La lista de libros y artículos que se indica a continuación es muy selectiva. Una amplia bibliografía, con unos 800 títulos, puede verse en Tony Hodges, *Historical Dictionary of Western Sahara* (Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press, 1982), pp. 371-431.

El Frente Polisario publica [1984] un periódico quincenal, *Sahara Libre*, y una revista bimensual, *20 de Mayo* (*20 Mai*, en la edición en francés). La ONU ha publicado una gran cantidad de documentación sobre el problema del Sáhara Occidental. Algunas fuentes útiles son el *Anuario de las Naciones Unidas* (*Yearbook of the United Nations*) y el Informe anual del Comité de los 24, *Western Sahara: Working Paper Prepared for the Secretariat*, publicado en el Suplemento 23 de los documentos oficiales de la Asamblea General (Supplement 23 of the official records of the General Assembly). Informes anuales del conflicto del Sáhara Occidental pueden encontrarse en *Africa Contemporary Record* (Holmes and Meier, New York), editado por Colin Legum.

Lecturas recomendadas

Algerian Government, *Referendum of Self-Determination for the People of the Western Sahara. Memorandum of Algeria Presented to the ‘OAU Committee of Implementation’, Nairobi, August 1981* (Argel, 1981).

Arms Sales in North Africa and the Conflict in the Western Sahara: an Assessment of US Policy. Hearings before the Subcommittees on International Security and Scientific Affairs and on Africa of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, Ninety-seventh Congress, First Session, 25 March 1981, Washington DC: US Government Printing Office, 1981.

Damis, John, *Conflict in Northwest Africa: the western Sahara Dispute*, Stanford, California: Hoover Institution Press, 1983.

Damis, John, ‘The Western Sahara Conflict: Myths and Realities’, en *The Middle East Journal* 37 (2) 1983, pp169-179.

Franck, Thomas M., ‘The Stealing of the Sahara’, en *American Journal of International Law* 70 (4) 1976, pp. 694-721 [Hay traducción al español: ‘El robo del Sáhara’, <http://arso.org/TMFranck1976s.pdf>, http://saharalibre.es/docs/robodelsahara/EL_ROBO_DEL_SAHARA.doc, <http://www.saharalibre.es/modules.php?name=News&file=article&sid=2524>, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=75427>].

Hodges, Tony, *Historical Dictionary of Western Sahara*, Metuche, New Jersey: Scarecrow Press, 1982.

Hodges, Tony, ‘The Origins of Saharawi Nationalism’, *Third World Quarterly* 5 (1) 1983, pp. 28-56.

Hodges, Tony, *Western Sahara: the Roots of a Desert War*, Westport, Connecticut: Lawrence Hill and Company, and London: Croom Helm, 1984.

International Court of Justice, *Western Sahara: Advisory Opinion of 16 October 1975*, The Hague: ICJ, 1975.

Mercer, John, *Spanish Sahara*, London: George Allen and Unwin, 1976.

Mortimer, Robert A., 'The Internationalization of the Conflict in Western Sahara', *The Middle East Annual, Issues and Events* 2, 1982, pp. 129-149.

Polisario Front, *Memorandum Concerning the Proclamation of the Arab Saharan Democratic Republic and the Constitution of its Government* (1976).

Proposed Arms Sales to Morocco, Hearings before the Subcommittees on International Security and Scientific Affairs and on Africa of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, Ninety-sixth Congress, Second Session, 24 and 29 January 1980. Washington DC: US Government Printing Office, 1980.

Solarz, Stephen J., 'Arms for Morocco?', en *Foreign Affairs* 58 (2) 1979-80, pp. 278-279.

The Question of Self-Determination in Western Sahara. Hearings before the Subcommittees on International Organizations and on Africa of the Committee on International Relations, House of Representatives, Ninety-fifth Congress, 12 October 1977. Washington DC: US Government Printing Office, 1977.

Trout, Frank E., *Morocco's Saharan Frontiers*, Geneva: Droz, 1969.

United Nations, 'Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara, 1975', en *General Assembly Official Records*, Thirtieth Session, Supplement 23, Vol. III, UN Document A/10023/Rev. 1, pp. 12-128.

US Policy and the Conflict in the Western Sahara. Hearings before the Subcommittees on International Organizations and on Africa of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, Ninety-sixth Congress, First Session, 23-24 July 1979, Washington DC: US Government Printing Office, 1979.

US Policy toward the Conflict in Western Sahara. Report of a Staff Study Mission to Morocco, Algeria, the Western Sahara, and France, August 25-September 6, 1982, to the Committee on Foreign Affairs, US House of Representatives. Washington DC: US Government Printing Office, 1983.

Weiner, Jerome B., 'The Green March in Historical Perspective', en *The Middle East Journal* 33 (1) 1979, pp. 20-33.

Western Sahara and the Struggle of the Sahraoui People for Self-Determination, Rome: International League for the Rights and Liberation of Peoples, 1978.

Wright, Claudia, 'Journey to Marrakesh: US-Moroccan Security Relations', *International Security* 7 (4) 1983, pp. 163-179.